

La Biblioteca «José Murillo»

**Cultura, movimientos y núcleos de resistencia.
Bases de transformación social**

EDICIONES DEL CCC
CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI
BUENOS AIRES, JUNIO DE 2006

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Departamento de Literatura y Sociedad
Coordinadora: Ana María Ramb

Título: La Biblioteca José Murillo
Autora: Claudia Szelubsky
Tirada: 500 ejemplares

©Ediciones CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L.
Avda. Corrientes 1543 (C1042AAB) Tel: (54-11) 5077 8080 - Buenos Aires - Argentina
www.centrocultural.coop
Director: Juan Carlos Junio
Consejo Editorial: Mario José Grabivker (coordinador) / Julio Gambina /
Horacio López / Daniel Campione / Ana María Ramb / Susana Cella /
José Luis Bournasell / Jorge Testero.

Editor: José Luis Bournasell
Diseño original: Claudio Medín

©De los autores

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1.000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo escrito de la editorial y/o autor, autores, derechohabientes, según el caso.

Hecho el depósito Ley 11.723
ISSN: 1666-8405

Cuaderno de Trabajo nº 68

La Biblioteca «José Murillo»

Cultura, movimientos y núcleos de resistencia.
Bases de transformación social

Claudia Szelubsky

Departamento de Literatura y Sociedad

Índice

Presentación	5
Prólogo	9
Introducción	13
Historia de las Bibliotecas Populares, sus comienzos	15
Algunas Bibliotecas Populares en San Martín: historias	17
Ideología e identidad	21
La Biblioteca «José Murillo»	27
Participación política y lucha de los movimientos populares.	27
Los talleres: espacios culturales conquistados.	29
Situación actual	31
Piedras en el camino	33
La tarea del intelectual: una lucha contra los prejuicios.	39
Conclusión:	43
Formulario utilizado para la encuesta sobre Bibliotecas Populares	55
Bibliografía	56

Presentación

Claudia Szelubsky tiene 35 años. Se recibió de periodista en el Taller Escuela Agencia (TEA, 1991). Obtuvo su título de Profesora en Enseñanza Media y Superior en Letras en el año 2002, y el de Licenciada en Letras en 2003, ambos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Para sostener sus estudios, trabajó en institutos de apoyo escolar. Al mismo tiempo, participaba en forma activa en el Centro de Estudiantes de esa Facultad, y llegó a integrar, como representante estudiantil, la Junta Departamental de su carrera.

En la actualidad, ejerce la docencia como Profesora de Lengua y Literatura en diversas escuelas estatales de bajos recursos (llamadas escuelas de zonas desfavorables) en el Partido de General San Martín, provincia de Buenos Aires.

También enseña periodismo en una escuela privada de Palomar. Y desde hace cuatro años, coordina el Taller Literario de la Biblioteca Popular José Murillo.

Prólogo

Allá por el 19 y 20 de diciembre de 2001, el sonido y la furia estallaron en la Argentina, dentro de un campo popular que parecía dormido, con su memoria de sufrimientos y de luchas desactivada. Desactivada, en apariencia. La ciudad de Buenos Aires, más su cinturón cada vez más empobrecido, y también varias ciudades de provincia, contemplaron con asombro cómo el pueblo salía a la calle haciendo sonar sus cacerolas.

Fue notable ver cómo un objeto de la vida cotidiana, tan elemental, doméstico y asequible, antiguo como la Prehistoria, se esgrimía para subvertir las decisiones de los más altos poderes. Eran los días finales de 2001; apenas el Presidente Fernando de la Rúa declaró por TV el estado de sitio, vastos sectores del pueblo obraron un desanclaje espontáneo y de sorprendente dimensión asociativa, a partir del cual se atrevían a enfrentar a los «custodios del orden». Me enorgullece haber acompañado en esas jornadas a mis vecinos del muy porteño barrio de San Cristóbal; algunos de ellos fundarían de inmediato la Asamblea de San Juan y Entre Ríos. Y confieso haberme conmovido, aquella noche del 19 y en la misma la esquina, ante el océano de gente que venía del Sur y engrosaba la marcha hasta el Congreso de la Nación primero, y hasta la Casa de Gobierno después.

Un dato curioso: poco tiempo antes, el historiador Luis Alberto Romero —a quien es ineludible citar en todo trabajo sobre Bibliotecas Populares—, daba por concluida su antología de dos tomos sobre la historia de la ciudad de Buenos Aires. Tituló así el capítulo final de esa obra: «El fin de la política en las calles». Los hechos de diciembre de 2001 pronto lo desmintieron, como ya otros acontecimientos en el mundo habían dado por tierra con aquel libro de Francis Fukuyama, *El fin de la Historia y el último hombre*. Como contrapartida, resultaban (y resultan hoy) actuales como nunca aquellas palabras de Bertolt Brecht: *Mujer, fuera de tu cocina se decide la suerte de la carne que falta en tus cacerolas*.

Cómo no recordar al primer manifestante muerto en las escalinatas del Congreso —era la noche del 19 de diciembre—, y a los que cayeron el día 20 en Plaza de Mayo y sus inmediaciones. Esas muertes esperan aún justicia, y las placas que les rinden homenaje, colocadas por el mismo pueblo, exigen su reposición, porque fueron quitadas por gendarmes que prefieren custodiar la paz bancaria.

Emociones aparte —o, mejor, con ellas—: se ponía en marcha un movimiento que desafiaba el esquema político vigente y los análisis históricos al uso, como respuesta profunda al atropello permanente y flagrante que la economía de mercado realizaba (y realiza) sobre la economía moral de los despojados.

Hoy por hoy, se mantienen vigentes las exigencias que motivaron la rebelión de aquellos días. Los guarismos de la macroeconomía parecen mejorar, y es cada vez más alta la concentración de la riqueza en un sector exclusivo y excluyente de la Argentina. Pero la realidad es que esa riqueza sigue sustentándose en el sacrificio y empobrecimiento de las mayorías.

Para algunos, la protesta de las asambleas populares nacidas al calor de los cacerolazos fueron meros motines de subsistencia. Se equivocaron. Porque si bien no se consiguió plasmar una propuesta política unificadora y un plan común de largo alcance, no pocas asambleas barriales se propusieron resistir y

crecer en distintas dimensiones y campos. Algunas de ellas lo cumplieron, más allá del voluntarismo y la furia iniciales, a fin de organizarse y ganar para la cultura popular nuevos espacios materiales y simbólicos. Como lo hizo la Asamblea Popular del barrio San Andrés, creadora de la Biblioteca Popular José Murillo, en el partido de San Martín, provincia de Buenos Aires.

Del nacimiento y desarrollo de esa Biblioteca participa Claudia Szelubsky, coordinadora del Taller Literario «Los del fondo», y becaria del Departamento de Literatura y Sociedad del CCC.

La economía moral de los nuevos sujetos sociales, surgidos de los movimientos y núcleos de auténtica resistencia, no va con la ley de la mayor ganancia. Pero es más fértil. Lo demuestran los textos escritos en el Taller «Los del fondo» de la Biblioteca José Murillo. Los límites de un soporte en papel no permiten mostrar toda la riqueza y variedad de los logros literarios obtenidos en ese ámbito; por eso, en este Cuaderno de Trabajo se incluyen apenas algunos exponentes de lo que florece, como es el caso, fuera de las industrias culturales, y gracias a una creatividad que se desmarca de la hegemonía del mercado.

Claudia Szelubsky ha estudiado también otras Bibliotecas Populares generadas hace ya algunos años, o en los últimos tiempos. Se trata de verdaderos faros de animación cultural, y no de meros santuarios de libros poco frecuentados. La presente investigación incluye las relaciones de esas mismas Bibliotecas con espacios afines, y las de su público lector, real o eventual, con otros centros de irradiación de cultura.

Sobre la nominación de la Biblioteca Popular José Murillo, diremos que se eligió para ella el nombre de un escritor, un intelectual argentino que jamás buscó refugio en la crítica formal de la sociedad que conoció (esa clase de crítica que, al apoltronarse en la teoría, queda cómplice y prisionera de aquello que cuestiona), sino que transformó su pensamiento y obra en crítica práctica al ofrecer, a través de la literatura, conciencia de la realidad en que vivimos. Vamos a referirnos a la figura de Murillo –con la brevedad que impone un prólogo–, en un recuerdo donde se mezclarán, como en su existencia, trabajo, afectos, rebeldía, lucha, literatura. E incluso Historia, con mayúscula.

José (Pepe) Murillo nació en el ingenio Ledesma, provincia de Jujuy, el 18 de agosto de 1922. Desde muy niño conoció el mundo del trabajo duro, vio de cerca el dolor y la injusticia, a los que nunca permanecería ajeno, y acumuló las extraordinarias experiencias que le brindaba, pródiga, la asombrosa vida natural de la selva jujeña, con el ser humano incluido en ese contexto.

Escritor, periodista, maestro, dio en sus primeras novelas, *Justicia de hombres* y *El fundo del miedo*, testimonio de los atropellos padecidos por los más humildes, y del amargo azúcar de las cañas regadas con la sangre y el sudor del trabajador rural. Murillo rechaza la idea de que todo ello es un destino prefijado. Porque él cree, sobre todo, en el ser humano, y en la posibilidad de un mundo más equitativo, más armonioso, más amable. Y quiere a darlo todo por ese ideal: *Estar dispuestos a dar la vida por la vida, en la medida en que vivir es la posibilidad de colmar todos los sueños*, dice él, y trata mantener correspondencia entre las palabras los hechos. En la pausa que media entre una y otra novela, escribe una obra de teatro: *La llama inextinguible, el drama de Túpac Amaru*, segundo premio del concurso organizado en 1957 por el Teatro La Máscara, de Buenos Aires.

Porque creía con firmeza en una sociedad más justa, a comienzos de los años 60, Murillo viajó a la Cuba revolucionaria con otros cuatro jóvenes maestros argentinos quienes, en desafío a la adversa situación del momento, se sumaban a la Campaña de Alfabetización, con más de 700 mil iletrados y un 50 por ciento de niños que no sabían escribir la palabra libertad. En 1961, Cuba pudo declararse como primer territorio de América Latina, libre de analfabetismo. José Murillo solía decir que... *No puede haber mayor opresión y humillación que el ser analfabeto.*

De nuevo en su país, escribe *Una lonja de tierra*, novela finalista en el prestigioso Concurso Rómulo Gallegos (Caracas, Venezuela, 1966). En su segunda novela, *Los traidores*, publicada en 1968, denuncia tempranamente las lacras del sindicalismo corrupto, del que Augusto Vandor se ha constituido en paradigma. En los días previos a la publicación de esta obra, ofrecen a Murillo cheques en blanco que él rechazará con obstinación. Como no pueden comprar su conciencia, lo hacen objeto de insistentes amenazas contra su vida. De ahí en más será vivir y escribir cómo y dónde se pueda, y se lo hará siempre de manera irreprochable. Por aquellos años edita y dirige uno de los primeros periódicos cooperativos: *Trabajo y cooperación*, antecedente del quincenario *Acción*.

En el ámbito de la literatura para niños y jóvenes, Murillo hubo de encontrar nuevo cauce a su creación, hasta alcanzar un sólido prestigio. *Mi amigo el pespír* y *Cinco Patas* son volúmenes de cuentos que superaron, cada uno, los cincuenta mil ejemplares. Con la novela *El tigre de Santa Bárbara* obtiene el Primer Premio Nacional Enrique Banchs, mientras que *Renancó y los últimos huemules*, escrita con quien escribe esta evocación, recibe el Premio Casa de las Américas 1975. Esta última novela habría de ser traducida al eslovaco, al alemán y al ruso. Como en sus otras obras, el estilo de Murillo, impregnado de poesía, da cuenta de una realidad que excede el contexto local, para hacerse profundamente americana y universal. Así, sus libros son leídos por varias generaciones de lectores.

En octubre de 1978, convencido de que la Argentina sufre un baño de sangre, firma con otras personalidades de la política y la cultura una solicitud donde se reclama al dictador Jorge Rafael Videla por desaparición de personas, maltrato a mujeres en centros clandestinos, y apropiación de niños. Se requería decisión y coraje para salir a la palestra con ese texto en aquellos años de noche y niebla. Y no sólo eso: Pepe Murillo defendió casos concretos de escritores desaparecidos. Resistió con entereza la pretensión de los esbirros de la dictadura que intentaban requisar la Sociedad Argentina de Escritores y llevarse el archivo de socios. Murillo, apoyado por otros integrantes de la Comisión Directiva, exige una orden de allanamiento. Como ésta no llega, los archivos permanecen a salvo, y se ocultarán en otro lugar.

Su vínculo con Cuba, anudado al fragor de momentos erizados de distintos riesgos y dificultades, se fortalecería a lo largo de todo su camino, el que culminaría el 23 de febrero de 1997. Aquéllos que pudimos conocer la áspera ternura y la coherencia sin claudicaciones que José (Pepe) Murillo mantuvo entre sus ideales y la vida, no podemos olvidarlo. Sus lectores, tampoco.

De nuevo en el tema que nos convoca en el presente trabajo, nos parece propicio señalar que la Biblioteca Popular, dentro de las Bibliotecas Públicas, tuvo y tiene mucho que aportar en los procesos de desarrollo de nuestra cultu-

ra y de una efectiva igualdad de oportunidades, en cuanto asegura a todos los usuarios el libre acceso a la información, y en tanto promueve la formación de un lector crítico y creativo.

Vaya nuestro homenaje a los bibliotecarios que dieron y dan lo mejor de sus esfuerzos, saberes y competencias para que su biblioteca no se remita a ser un centro protocolar, con estantes lejanos y volúmenes prolijos pero intocables, sino como los quería Domingo Faustino Sarmiento: «hasta desparpajados», al cabo de una constante frecuentación lectora.

En general, nuestros bibliotecarios supieron y saben hacer de la biblioteca un microsistema de animación cultural. Ese abordaje de la profesión y de la institución colocó a algunos de ellos bajo sospecha de la dictadura más sangrienta de nuestra historia, y de los «grupos de tareas» que la anticiparon. En 2006 se cumplieron treinta años de aquel golpe de Estado. En una consecuente lucha contra el olvido, rendimos un segundo y conmovido homenaje a los bibliotecarios desaparecidos, al recordar aquí sus nombres:

Juan Pablo Maestre. (Escobar, -07-71).
Rodolfo Francisco Achem. (La Plata, 08-10-1974).
Maurice Jeger Rymland. (Tucumán, 08-07-75. Francés).
Napoleón Argentino Araneda. (Mendoza 12-12-75).
Julio Washington Cabrera. (Buenos Aires, 18-10-76).
Rosa Delicia Chaher. (Buenos Aires, 18-10-76).
Miguel Santiago Bacasun. (Bahía Blanca, 27-06-76).
Eduardo Benito Francisco Corvalán. Mato (Buenos Aires, 22-07-76).
Elvira Estela Márquez Dreyer. (Rosario, 01-08-76).
Viviana Ercila Micucci Iburrustela. (San Isidro, 11-11-76).
Elsa Noemí Mateo. (La Plata, 12-11-76).
María de Jesús Peláez López. (San Martín, Bs. As. 21-12-76).
Rosa Angélica Murno Merediz. (Remedios de Escalada, 04-01-77).
Susana Raquel González. (La Plata, 10-02-77).
Pedro Ulderico Ponce. (Mendoza, 04-04-77).
Una Inés Della Croce. (La Plata, 12-04-77).
Marta Susana Diez Troncoso. (Rosario, 15-05-77).
Mary Norma Luppi Mazzone. (Buenos Aires, 10-06-77. Uruguay).
Ramón Manuel Saavedra. (Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 14-07-77).
José Dalmiro Rojas. (Tucumán, 21-07-77).
María José Rapela King Magnone. (Morón, 30-07-77. Estaba embarazada).
Ana María Tossetti Jáuregui. (Buenos Aires, 27-08-77).
Beatriz Arango Sánchez. (Buenos Aires, 24-11-77).
Ricardo René Haidar Camissi. (Buenos Aires, 18-12-82).

Por ellos, y porque la memoria nos ayuda a iluminar el presente y a generar el futuro en la vida de nuestro pueblo y en nuestras propias vidas, ¡presentes!

Ana María Ramb

Introducción

Corría el año 2001, cuando, bajo la presidencia de Fernando de la Rúa, el espejismo remanente de la «abundancia» menemista estalló en mil pedazos: en diversas regiones y sectores de nuestro país se hicieron sentir los reclamos. El pulso de la economía atrozmente capitalista marcaba un colapso total, y estaba claro que los personajes políticos de turno (un turno que pareciera no tener fin) no respetaban la voluntad y los reclamos de las bases que representaban.

En medio de este caos, en los distintos barrios del conurbano bonaerense y de Buenos Aires, la Capital Federal, surge un nuevo modo de resistencia: las asambleas barriales. Movimientos espontáneos, continuos, duraderos y claramente politizados, las asambleas barriales no son sólo medios de protesta, sino una forma nueva de hacer política, *desde y para* las bases.

Pese a las siempre fructíferas enseñanzas del capitalismo acerca de las bondades del individualismo, estas nuevas organizaciones comienzan a crecer, a organizarse y a autorrepresentarse, abarcando todas y cada una de las diversas problemáticas del barrio.

Así surge la Asamblea Popular de San Andrés, en el partido de General San Martín. Esta asamblea comienza a ponerse en marcha a partir de reuniones permanentes y de acciones concretas: la ayuda a un merendero de Villa Zagala, «Las Manitos» (hoy devenido en comedor que alimenta aproximadamente a 90 chicos), la publicación de boletines informativos, el apoyo solidario a los emprendimientos de empresas recuperadas, la actividad junto a otras organizaciones barriales y, más recientemente, la creación de una biblioteca.

La Biblioteca Popular «José Murillo» está ubicada en una de las zonas más humildes de San Andrés, más precisamente en Villa Zagala, en el corazón de un barrio cooperativo. Actualmente es un centro neurálgico para irradiar cultura, para albergar la reflexión, para estimular la creatividad.

Allí, en ese pequeño y cálido espacio, se discute, se crea, se analiza: talleres, charlas, debates, se dan en forma corriente. Los chicos del barrio están aprendiendo a acercarse a buscar algo para la escuela y quién sabe qué más. Allí, sus integrantes se reúnen, discuten, toman mate y producen hechos artísticos. Allí, también, se relacionan con otros nuevos movimientos artísticos y populares para aunar esfuerzos en forma mancomunada.

Con ella, a su vez, toman nuevos roles protagónicos algunos vecinos, los que llevan adelante el proyecto. Al cabo de un tiempo de latencia donde la ciudadanía parecía tener la percepción de que lo que pasaba en política le era ajeno y frecuentemente hostil, los participantes asumen protagonismo.

Es evidente que, en todo movimiento de masas, por más espontáneo que éste sea, existen siempre miembros fundamentales, aquellos que pueden ver y dirigir una lucha, los llamados intelectuales.

Decimos «llamados» ya que, en este sentido, deberíamos quizá replantear y replantearnos el concepto de intelectual, y ser capaces de asumir una postura crítica acerca del rol aletargado y pasivo que éstos han tenido en los últimos

años. En este sentido, no sólo las asambleas son un mecanismo alternativo de hacer política, sino una nueva forma de «hacer cultura», también *desde y para* las bases. Y los intelectuales que la dirigen, son aquellos que participan y actúan desde ese lugar de los hechos. No se insertan en las masas, ellos son parte de las masas.

Visto esto, no parece casual la elección del nombre de la biblioteca, ya que el escritor José Murillo es parte de una cultura enorme, riquísima y combativa. Su trabajo tiene relación también con el apoderarse del arte como herramienta y arrebatarlo al sistema: hacer del arte y la cultura elementos propios y al servicio del pueblo.

En este trabajo nos proponemos realizar un análisis crítico del surgimiento de las Bibliotecas Populares, así como de su desarrollo en la actualidad, en tanto nuevos espacios de transformación y transmisión ideológica. Nuestra intención es profundizar en los orígenes de las mismas, así como también en la importancia de estos espacios como instrumentos de apropiación cultural y de reelaboración de los conceptos artísticos. Tomaremos como punto de partida la Biblioteca «José Murillo», y analizaremos las actividades culturales y artísticas que allí se realizan, haciendo énfasis en lo que se refiere al Taller Literario y a la relación de los vecinos con la materia literaria en sí misma. Nos interesa, también, analizar la relación que se establece entre ésta y otros espacios culturales surgidos en los últimos años a partir de la participación popular.

De esta forma, pretendemos replantear tanto los conceptos de política, literatura e intelectualidad, entendiendo la puesta en práctica de estos ámbitos como nuevas formas de entender estos términos.

Creemos, a su vez, que es importante reconocer sus antecedentes históricos, a partir de la aparición de las Bibliotecas Populares de orientación anarquista, en la década del 30 (por ejemplo, la Biblioteca José Ingenieros) o de origen socialista.

En función de nuestro análisis, hemos realizado un relevamiento de algunas de las Bibliotecas Populares que en la actualidad existen en el partido de General San Martín. Queremos aclarar que no se trata de realizar una comparación entre ellas, y menos aún de enaltecer a unas y desprestigiar a otras. Fundamentalmente, no nos atribuiremos dicha responsabilidad, la cual recae plenamente en la comunidad a la cual pertenece cada institución. Por otra parte, entendemos que cada Biblioteca tiene un funcionamiento único, diferente. La dinámica de ellas es tan particular como lo es cada comunidad. De allí las diferentes propuestas, la oferta dispar de actividades, en definitiva, la identidad de cada institución.

Hemos reunido también diversos testimonios de los integrantes de la Biblioteca «José Murillo», los cuales nos permitirán analizar parte del proceso que realiza esta institución. También realizamos una encuesta en las inmediaciones de la Biblioteca, para conocer el grado de inserción de la misma dentro de la comunidad.

Historia de las Bibliotecas Populares, sus comienzos

Las bibliotecas populares nunca surgen de la iniciativa oficial, sino que son creadas por un núcleo de pobladores de la localidad donde se asientan, por lo tanto se relacionan estrechamente con la idiosincrasia de la comunidad y poseen la característica de satisfacer sus necesidades concretas. En lo jurídico y financiero, son asociaciones civiles autónomas, dirigidas y sostenidas básicamente por sus socios, aunque cuenten con la ayuda y la supervisión del Estado nacional, representado por la CONABIP, o de otros organismos, nacionales y extranjeros, privados o gubernamentales, provinciales o municipales¹

Rita Veneroni

El origen de las Bibliotecas Populares se remonta a la ley 419, del 23 de setiembre de 1870, y su inspirador fue, sin dudas, Domingo Faustino Sarmiento.

Para Sarmiento una educación popular era la base del crecimiento de una nación, y para que esta educación se hiciera efectiva, era menester que se gestara en cada espacio, en cada región del territorio nacional.

Para ello, era imprescindible promover, al igual que la educación estatal, un programa de Bibliotecas Populares que difundiera el libro y la lectura en todo el país.

Es así como, siendo presidente de la República, junto con su ministro de Instrucción, el doctor Nicolás Avellaneda, envió al Congreso de la Nación el proyecto de creación de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, en julio de 1870. En el mensaje del Poder Ejecutivo afirmaba que:

Apenas se reflexiona sobre los motivos que retardan el progreso intelectual de nuestras poblaciones, viene sin duda al pensamiento la carencia y la casi nula circulación de los libros que se nota en ellas. Ciudades principales como Tucumán, Salta y otras, a pesar de su población y su riqueza respectivas, no tienen hasta hoy una biblioteca pública; y les faltan hasta las librerías, donde pueda hacerse la adquisición del libro².

Para un país siempre acostumbrado a mirar todo desde y hacia Buenos Aires, más precisamente hacia la Capital Federal, oír las voces de los remotos ámbitos del interior del país no fue fácil. Así expresa su propia incompreensión el propio Sarmiento:

¿Qué libros pedirían en Humahuaca? Acaso los que por allí se conocen; y ya habéis visto por los libros más en demanda en Buenos Aires, cuáles serían los que de allí pedirían. Lo viejo y pasado de tiempo. Fue preciso una conferencia entre el Gobierno y la Comisión, y argüido el punto por una y otra parte, resultó demostrado hasta la evidencia que la Comisión no podía imponer a las bibliotecas su propia elección de libros³

1 Veneroni, Rita. «La CONABIP y las bibliotecas populares», en *Bibliotecas Populares Argentinas*, Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, 1995, p.17.

2 Sarmiento, Domingo Faustino. «Lectura sobre bibliotecas populares: tentativas frustradas» (Discurso del 29 de julio de 1883). *Obras escogidas: discursos populares*. T. XVI. Buenos Aires, Librería La Facultad. P. 184. En: *Bibliotecas Populares Argentinas*, Ríos Daniel, «A ciento veinticinco años de la ley 419», Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, 1995. p.20.

3 *Idem*. p.186/188, p.16/17.

Desde sus orígenes queda asentada la libertad de criterio y la autodeterminación que cada biblioteca posee. Lentamente, en diversas regiones del país, comienzan a crecer las instituciones culturales: en 1910 se registran 191 bibliotecas. Según datos de los historiadores Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, por entonces comienza a registrarse en la Capital Federal la creación de nuevos barrios periféricos: Almagro, Caballito, Flores, Belgrano, Palermo, Etc. Posteriormente, en la entreguerras, comienza el crecimiento de tantos otros.

Las sociedades que se empiezan a formar en los barrios constituyen lo más típico de la ciudad de entreguerras y son el marco principal de la conformación de una nueva cultura popular⁴

Nuevas poblaciones cuya característica principal es sin dudas la diversidad, comienzan a conformar esta nueva sociedad barrial. En procura de satisfacer y reivindicar las nuevas necesidades de un grupo heterogéneo, comienzan a crearse espacios tales como clubes, mutuales, sociedades de fomento, que promueven el crecimiento de la sociedad, que a su vez, establecen reglas de sociabilidad:

Estas instituciones son parte de un proceso más amplio (...) por el cual en los barrios fueron conformándose formas regulares de interacción, redes establecidas, fines comunes acordados, normas y valores implícitos, y también liderazgos aceptados, prestigios establecidos, jerarquías convalidadas y, en definitiva, elites barriales, cuya existencia y modos de relación con la comunidad también tenía que ver con esas instituciones culturales⁵

De estas organizaciones, comienzan a fomentarse en forma particular las nuevas Bibliotecas Populares, que denotan su gran crecimiento entre 1920 y 1945, año en que su número llegó aproximadamente a 200 en la Capital. En la actualidad nos encontramos con más de 1900 establecimientos, de los cuales el 25% pertenece sólo a Buenos Aires. Actualmente, suman 466 las Bibliotecas reconocidas en esta provincia.

Desde su surgimiento, las Bibliotecas Populares fueron espacios fundados o a ganar tanto por el anarquismo como por los partidos socialistas. Ellos entendieron que la Biblioteca Popular puede ser, al igual que la educación, una forma de unión entre la cultura popular y el saber universal, una suerte de mixtura, de intercambio único y original en cada ámbito social.

El hecho de ser organizaciones no gubernamentales, libradas a la iniciativa comunitaria, las hace potencialmente tan activas, polifacéticas y originales⁶

Sin embargo, como explican Romero y Gutiérrez, desde un comienzo se instauran en los barrios las elites, no sólo políticas, sino también culturales. Así, este espacio podía ser, también, una forma de obtener el control de los pensamientos y perspectivas de un pueblo. Muchos partidos, asociaciones y ligas

4 Romero, Luis Alberto; Gutiérrez, Leandro. «Sociedades barriales y bibliotecas populares». En: *Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura en los sectores populares. Buenos Aires 1920-1935*. Buenos Aires, Desarrollo Económico, diciembre de 1989. p.70.

5 Romero, Luis Alberto; Gutiérrez, Leandro. «Sociedades barriales y bibliotecas populares». En: *Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura en los sectores populares. Buenos Aires 1920-1935*. Buenos Aires, Desarrollo Económico, diciembre de 1989. p.71.

6 *Bibliotecas Populares Argentinas*, Ríos Daniel, «A ciento veinticinco años de la ley 419», Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, 1995. p.20.

de derecha comienzan a emular el ejemplo, intentando obtener el poder de los aparatos culturales.

ALGUNAS BIBLIOTECAS POPULARES EN SAN MARTÍN: HISTORIAS

Un pequeño barrio olvidado. Es que los vecinos de San Martín parecen desconocer que del otro lado de Avenida Márquez existen personas, de carne y hueso y con necesidades como las de ellos. La realidad puede ser menos dura si se ignora. Hasta las autoridades de la Municipalidad los ignoran, a juzgar por el deterioro paulatino que el barrio va sufriendo.

Muy chiquita, casi precaria, la Biblioteca «El Libertador» funciona en la casa de su actual presidente, el señor Elvio Negri, aunque, según explica, todo lo que en ella hay, es un capital de los vecinos del barrio: «La Biblioteca es del pueblo».

Los interesados se quedan largos ratos leyendo allí. Mucha gente recurre a ella para consultar sus dudas, resolver temas (nos cuenta Negri casos de personas que han ido a consultar acerca del nombre de una enfermedad o de un diagnóstico médico).

Es que en este barrio, pocos saben de computadoras, e Internet es algo que sólo aparece en las películas; y hasta comprar un libro no está al alcance de las posibilidades de todos, sean tanto económicas como culturales.

En este espacio, la Biblioteca es nada más ni nada menos que un mediador de la cultura. «A veces viene gente que dice ‘Queremos saber sobre tal tema’ y nosotros se lo buscamos».

Ser mediador puede significar ser el dador de cultura, pero también su manipulador. Por este motivo, quizás, el verdadero valor de las Bibliotecas Populares es que pertenecen concretamente a los vecinos. Aunque no en todos los casos exista conciencia de ello.

Con dos años de antigüedad, la Biblioteca Libertador recibe, además, ayuda de otras bibliotecas del partido de General San Martín: «Cuando aparece una biblioteca, las demás se enteran y comienzan a darle fuerzas». Por este motivo, reciben permanentemente libros de la Biblioteca «Bernardino Rivadavia» de Villa Ballester.

En el barrio, pese a ser sumamente humilde, no hay escuelas públicas, por lo que los chicos deben asistir a colegios de otras zonas. Existe, originalmente, un lugar en la sociedad de fomento: son cinco lotes donados por los antiguos dueños de esa zona, de los que tres deben estar destinados al espacio de la escuela. Pero, según Negri, la escuela nunca llegó a construirse, por intereses políticos ajenos al bien del pueblo.

La tarea de esta Biblioteca, hoy, es algo así como un sostén para la educación de los chicos. Siendo Libertador una zona muy carenciada, los alumnos de los colegios estatales recurren permanentemente a ella. En marzo, después de las cinco de la tarde, entran y salen entre cuarenta y sesenta personas. «La Biblioteca, en este punto —explica el presidente— es lo mejor que hay. Los chicos saben que vienen acá y los van a ayudar». Actualmente no funcionan talleres ni cursos a la comunidad. La Biblioteca es, más bien, el espacio legitimado entre vecinos y libros.

Al igual que La Libertador, muchas Bibliotecas Populares comenzaron a crecer al amparo del trabajo comunitario. Sin embargo, a comienzos del siglo pasado, sólo existía una biblioteca en el partido: la Biblioteca Popular de General San Martín. Esta institución nació el 4 de octubre de 1914, con el fin de complementar los conocimientos adquiridos por los alumnos en instituciones educativas. Desde entonces y hasta la actualidad, fueron surgiendo nuevas bibliotecas en cada uno de los barrios del partido de General San Martín.

Algunas de ellas son muy antiguas, se encuentran fuertemente consolidadas y son parte de la historia de la comunidad. Tal es el caso de la Biblioteca Juan Bautista Alberdi, que se encuentra en el barrio de San Andrés, y nació en el año 1927, impulsada por la Sociedad de Fomento de San Andrés.

Su presidenta, Liliana Bisio, nos explica que al comienzo funcionaba en una casa de familia. Hoy, en cambio, ocupa dos pisos de un edificio en el que cada espacio tiene destinada una función.

Entre las actividades que allí se desarrollan sobresale el curso de inglés (el boletín que editan es bilingüe). Entre los servicios a la comunidad, figuran alfabetización para adultos, Escuelas de Formación docente y coro.

En la Biblioteca se desarrollan eventos culturales de envergadura, tales como la presentación, en octubre de 2003, del documental «Uso mis manos, uso mis ideas»,⁷ de un fuerte compromiso social.

Por otra parte, la Biblioteca ha realizado numerosas actividades al aire libre, ganando la calle y con la participación de los vecinos: talleres al aire libre, recitales de rock. Muchas de estas actividades y se suman todos los vecinos de la zona.

También es de larga historia la Biblioteca «Bernardino Rivadavia» de Villa Ballester: Se inauguró en julio de 1925. Surgió de las donaciones de dos bibliotecas, ambas de marcadas diferencias ideológicas, que se disolvieron y decidieron donar sus libros al club Sportivo Ballester: la Biblioteca Socialista «Jean Jaurès» (rebautizada «Carolina Muzilli»), y la Junta Patriótica Argentina, institución de Ballester.

En 1966 se mudó a un edificio aldaño al club, cedido por la Municipalidad por 99 años. Así fue creciendo: En la actualidad es un edificio muy grande junto al club, y su sala de lectura está en permanente funcionamiento.

El 6 de agosto de 1997, un episodio extraño la ubica como noticia en todos los diarios y hasta tuvo repercusión en la BBC de Londres y en diarios extranjeros: un robo de todas las obras del escritor Jorge Luis Borges.

Los ladrones descartaron televisores y computadoras · También otros libros de más valor. El hombre se paró frente a la bibliotecaria y exigió: «Me voy a llevar toda la colección de Borges». Sorprendida, la mujer intentó hacer algunas objeciones. «¿No entendés? Me llevo los libros de Borges, por las buenas

7 «El grupo Mascaró Cine Americano realizó un documental que registra un mítico programa de alfabetización de 1974, imágenes salvadas de la dictadura por milagro» (Micheletto, Karina. «Con un pueblo ignorante, la democracia es farsa», *Página 12*, Buenos Aires, 11 de octubre de 2003).

o por las malas», insistió, mientras sacaba un revólver de su bolso y le hacía señas a su cómplice⁸.

Luego, en un acto al que asistió la viuda de Borges, señora María Kodama, la Fundación Konex y la CONABIP donaron la colección completa.

Durante los últimos años la Biblioteca contó con invitados del ámbito cultural, tales como: Ernesto Sábato, Osvaldo Bayer, Osvaldo Soriano, Ricardo Horvath, Eduardo Barcesat.

Actualmente, a los cursos y talleres clásicos (yoga, dibujo, taller literario) se agrega «Alfabetización para adultos», y tratamiento psicológico por un arancel módico. Además del salón de exposiciones, en el que todos los años se exponen pinturas de diferentes regiones del país.

Su secretario, Flavio Pontoni, trabaja allí ad honorem, como muchos otros. Ha realizado un libro sobre la historia del partido de General San Martín. Además, entre rato y rato, fue creando una suerte de hemeroteca que recoge esa historia.

Mantener la memoria activa parece ser uno de los ejes fundamentales que atraviesa a la gente que participa en estos espacios: en la Biblioteca Diego Pombo, del barrio de San Andrés, los vecinos se reúnen para conversar e intercambiar anécdotas sobre la historia del barrio, en lo que ellos han denominado «Taller de la memoria».

La Biblioteca surge a partir de una Sociedad de Fomento en 1964 y entre las actividades que allí se realizan podemos mencionar: talleres de teatro, de periodismo.

Existen tareas de extensión a la comunidad de enorme importancia, tales como trabajos con centros de rehabilitación; «El changuito viajero», un carro repleto de libros que visita algunas de las escuelas de la zona. Además, el último viernes de cada mes, se realiza una «choripaneada» a la que asiste la gente del barrio.

En la Biblioteca la afluencia de público es notoria: alumnos que llegan para solicitar libros de estudio, adultos y jóvenes sacan libros para esparcimiento personal. Su bibliotecaria, Graciela Feder, nos cuenta que, en algunos casos, como lo es el de los libros *Harry Potter*, hay lista de espera.

En el caso de la Biblioteca Rioplatense, actualmente son pocas las actividades que en ella se realizan. Parece ser que en estos momentos atraviesa una etapa crítica. Su presidente, Julio Romero, nos habla de su surgimiento a mediados de 2000, cuando un grupo de personas deciden darle utilidad a un galpón alquilado por amigos. Se proponían promover un espacio cultural pluralista, sin renegar de la política, pero sí de estrechos intereses partidarios. Participaban también en el proyecto miembros del Frente Amplio Uruguayo.

Sin embargo, comenzaron a surgir diferencias en cuanto a la práctica. Allí comenzaron los problemas: el 2001 había sido un año con muchas actividades, se asociaron más de 100 vecinos, se crearon 10 talleres, publicaron una revista.

⁸ Barbano, Rolando. «Asalto a una biblioteca. En un robo por encargo, se llevan libros de Borges», en *Clarín*, Buenos Aires, viernes 8 de agosto de 1997.

Pero las disputas seguían. Durante ese mismo año la gente del Frente Amplio dejó de participar.

«En el 2002 nos tocó hacernos cargo de todo a la mitad de los que bancábamos la Biblioteca antes. Se fue sumando otra gente y las actividades estrictamente políticas fueron menguando. Pero la asamblea que se había formado en Ballester nos pidió el lugar para reunirse durante el invierno», cuenta Romero. «Las características del barrio no ayudaron a que se realizara un típico trabajo social», explica Romero. Hoy la Biblioteca tiene más de 300 socios.

Ideología e identidad.

«Dirán que pasó de moda la locura,
dirán que la gente es mala y no merece,
mas yo seguiré soñando travesuras
(acaso multiplicar panes y peces)¹».

Silvio Rodríguez

¿A quiénes pertenecen las Bibliotecas Populares, para quiénes funcionan? La respuesta puede parecer sumamente sencilla, pero no lo es. Durante siglos, historiadores, críticos, sociólogos, han dado referencias acerca de los términos «cultura popular», «pueblo», «movimientos de masas», etcétera. Sin embargo, el desafío más complejo para los intelectuales (sea cual fuere su ideología) ha sido escuchar real y concretamente qué es lo que estos sectores piensan de sí mismos, de las clases dominantes y del universo social en el que se hallan inmersos. En este sentido, creemos que es importante establecer, en la actualidad, quiénes son los protagonistas sociales de los espacios culturales dentro de un barrio, y desde dónde se posicionan para producir su análisis.

En su libro *El queso y los gusanos*, Carlo Ginzburg propone un análisis cuidadoso acerca del tema en cuestión, tomando como punto de partida, junto con otros documentos, los expedientes sobre el proceso que el Santo Oficio llevó adelante, en el siglo XVI, contra el molinero Domenico Scandella.

Ginzburg plantea la necesidad de realizar «una indagación directa, sin intermediarios, del mundo popular»² ya alejada de «la imagen estereotipada y edulcorada de cultura popular»³ instaurada por la elite cultural.

El tema en cuestión nos lleva específicamente a un punto: durante siglos, la «cultura popular» fue analizada por las clases dominantes, por medio de sujetos sociales pertenecientes a la denominada «cultura alta o elevada», quienes utilizaron, a su vez, fuentes escritas propias de estas mismas clases.

Por entonces, el analfabetismo en estos estratos era más elevado que en la actualidad. Sin embargo, como lo explica Ginzburg, este hecho no significaba en absoluto que no existieran registros (por lo general, orales) o sujetos sociales singulares⁴ que pudieran dar cuenta en forma directa acerca de cuál era la cosmovisión de los sectores populares acerca del mundo. Pero apropiarse de la voz del desposeído y «reinterpretarlo» no es más que otra forma de obtener el control del saber como forma de dominación.

Históricamente, estos procesos de apropiación han producido, en las diferentes comunidades subalternas, nuevas y complejas construcciones cultu-

1 Rodríguez, Silvio; «El necio», en *Silvio*, 1992.

2 Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos*. Barcelona. Muchnick Editores, 1986. p.295.

3 *Op. cit.* 294.

4 Más conocido como Menocchio, el personaje en cuestión es una suerte de «caso límite»: por un lado, pertenece a un estrato bajo, pero, por otra parte, posee la lectura y la escritura, y la reelaboración, como herramientas.

rales: así, el rol de ambas esferas (dominado y dominante) produce un intercambio dinámico y una disputa permanente en ambas direcciones, y es esta tensión la que determina la construcción de la identidad de cada una de ellas.

Hay que interrogarse sobre las razones que conducen a reservar para las clases dominantes el monopolio de la estilización de la vida y a olvidar que la cultura popular puede darse también por fin explícito la producción de formas y de signos.⁵

Es decir que, al referirnos al accionar cultural de una determinada comunidad como el resultado de la subordinación y la asimilación de una cultura oficial, podríamos llegar a considerar que tal comunidad no posee identidad propia, en tanto resultado de un proceso de aculturación. Pero, si bien es cierto que existen conflictos e intercambios entre la cultura oficial y la cultura popular, como ya hemos visto, la identidad ideológica de una comunidad se instaura, precisamente, a partir de esas luchas y de esos intercambios.

Desde esta perspectiva, es fundamental comprender que las Bibliotecas Populares son herramientas y reflejos de esta ideología. No son vanguardias culturales que se insertan en un espacio vacío: por el contrario, deben asumir que forman parte de la comunidad y, desde allí, producir los ámbitos de participación, comprometiendo su accionar con las propuestas e inquietudes de los vecinos.

En este sentido, es importante comprender que los intercambios no producen siempre resultados satisfactorios de manera fluida, inmediata y simple. Más aún, el proceso puede ser lento, arduo y muy complejo. Avances y retrocesos son parte de la experiencia.

Si bien los vecinos concurren a la Biblioteca por diferentes motivos, utilizan sus servicios y valoran su existencia, el tema en cuestión reside en el grado de identificación y pertenencia que establecen con el espacio en sí mismo.

Para ahondar en este punto, hemos realizado una encuesta en diferentes puntos próximos a la Biblioteca Murillo. Si bien es cierto que ninguna cifra y ningún dato es absolutamente objetivo, nuestra intención es analizar el grado de inserción e identificación de los vecinos en y con la Biblioteca.

Para sacar una conclusión al respecto, hemos entrevistado vecinos de diferentes zonas, todas cercanas a la institución: el barrio Loyola, Villa Concepción y los barrios cooperativos que rodean la Biblioteca.

Sobre un total de 50 personas entrevistadas, 30 conocen la Biblioteca (gráfico N° 1), 27 conocen su ubicación (gráfico N° 2) y 17 de ellas han asistido o tienen un familiar que asistió (gráfico N° 3).

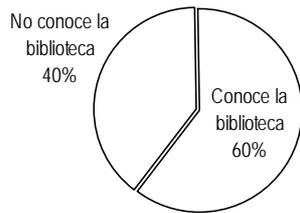
Cabe señalar que, de los 50 encuestados, 30 pertenecen al barrio Loyola y a Villa Concepción. Entre ellos, sólo 10 encuestados conocían la Biblioteca, en tanto que sólo 3 de ellos habían asistido alguna vez.

Sin embargo, los datos cambiaron en forma notable cuando se realizaron las encuestas en los barrios cooperativos. En esta zona, de los 20 encuestados, todos conocen la Biblioteca y 14 de estos afirmaron que ellos o un familiar asisten o han asistido. Este resultado dejaría a la vista dos cuestiones: por un

5 Grignon, Claude; Jean-Claude. «Cultura práctica y estilística popular», en *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1991. p.36.

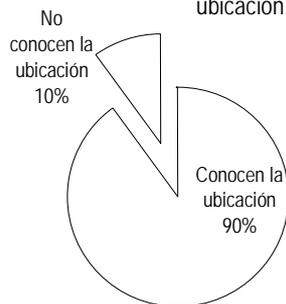
lado, el grado de reconocimiento dentro del barrio de las cooperativas; por el otro, la necesidad de establecer un lazo de comunicación de la Biblioteca con otras zonas y entre los mismos vecinos.

Gráfico 1 - Conocimiento de la biblioteca



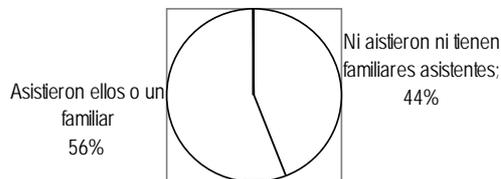
Se encuestó a 50 personas. 30 conocen la existencia de la biblioteca y 20 no la conocen.

Gráfico 2 - Conocimiento de la ubicación



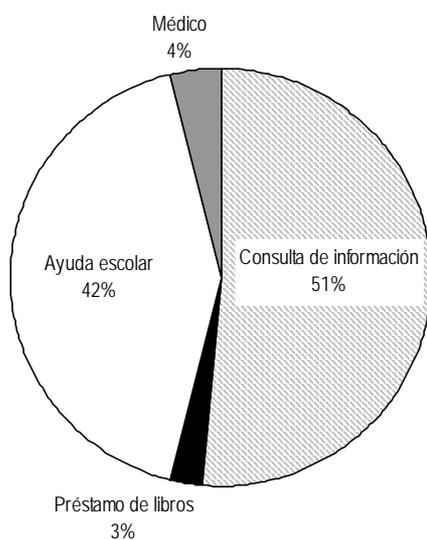
De los 30 que saben que hay una biblioteca en la zona, 27 conocen la ubicación y 3 no la conocen.

Gráfico 3 - Asistencia



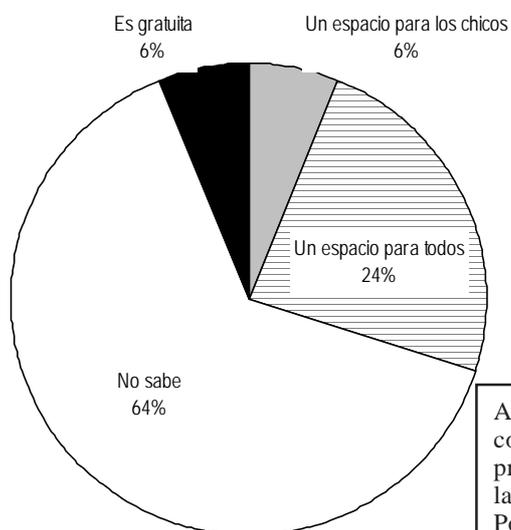
De los 27 que conocen la ubicación, 15 asistieron personalmente o asistió un familiar suyo, y 12 personas no asistieron.

Gráfico 4 - Tipo de visitas



De las 15 personas que asistieron, 6 lo hicieron para realizar una consulta, 1 para pedir prestado un libro, 3 por el médico y 5 por ayuda escolar.

Gráfico 5 - ¿Que es una "Biblioteca Popular"?



A las 50 personas consultadas se les preguntó qué significaba la expresión «Biblioteca Popular». La mayoría lo asoció a un espacio para todos o gratuito.

En lo referente a las 17 personas que asisten o han asistido, la mayoría son menores que han utilizado los servicios de la Biblioteca para buscar información para sus estudios (40%), en tanto que un 33% ha concurrido a la ayuda escolar, un 3% por la visita al médico y sólo un 2% por préstamo de libros (gráfico N° 4).

Estos resultados corroboran, por un lado, que en sus tres años de existencia, la Biblioteca presta un servicio a la comunidad. Por otra parte, dejan a la vista también, que ninguno de los vecinos encuestados ha concurrido a los talleres, ó festivales, sino más bien en busca de una utilidad concreta. Ninguno de ellos ha participado en la organización, o ha brindado algún tipo de servicio.

Ana Sánchez es la actual presidenta de la Biblioteca Murillo. Sobre este punto plantea el problema en cuestión: «La mayoría viene a recibir una utilidad, un servicio. Están acostumbrados a que todo es compra y venta. Yo vengo a buscar un servicio y ustedes están para dárme lo. Creo que el principal punto es este, el gran compromiso de decir: ‘yo quiero aportar, qué podemos hacer juntos’, en un plan de decir este proyecto me gusta.»

Posiblemente, la pregunta que surge después de estos resultados es: qué lleva a que los vecinos utilicen el espacio pero no se apropien del proyecto. La pregunta vuelve a surgir: «¿A quiénes pertenecen las Bibliotecas Populares?»

Ahondando en este punto, formulamos un interrogante abierto, en el que se preguntó a los 50 encuestados, tanto a los que conocían la biblioteca como a los que ignoraban su existencia: «¿A qué cree que se denomina Biblioteca Popular?» (Gráfico N° 5). Las respuestas arrojan un resultado por demás revelador: un 6% sostuvo que se trata de un espacio para los chicos, un número igual expuso que se trataría de un espacio gratuito, un 24% no pudo definir su significado y un 64% afirmó que se trata de un lugar que es para todos. Sólo un entrevistado utilizó la frase «Que pertenece al pueblo».

Es lógico suponer que esta visión se debe a una larga tradición en la educación política de la sociedad: la Biblioteca, al igual que cualquier otra institución popular, y sus participantes (dirigentes y vecinos) se encuentran condicionados y modificados en sus pensamientos y accionares por el entorno político, social y cultural que los rodea. «Tiene que ver con una ideología imperante – afirma Sánchez –, en el capitalismo todo se compra y todo se vende. Eso de alguien se abra solidariamente a darme lo que necesito, y donde yo pueda intervenir, es totalmente nuevo. Es más, hay gente que entra y pregunta quién es el dueño».

La Biblioteca no es una isla. El barrio, tampoco. Quizá por este motivo, en el imaginario popular es muy difícil comprender que un espacio social y cultural pertenezca a todos, que sus participantes trabajen horas enteras sin cobrar un sueldo por ello. Ana Sánchez, al igual que todos los que participan en el proyecto, entienden que éste es un camino largo y complejo: «Creo mucho en este tipo de acciones, en el descubrimiento de que para cambiar algo, cada uno va a tener que aportar algo de su tiempo personal a lo que es público. Creo que estamos muy acostumbrados a que hay que ganarse la vida, cada uno se rompe solo para estar mejor, pero hasta que no nos demos cuenta que no vamos a

estar mejor, mientras no estemos todos juntos, va a costar mucho. Yo confío en que todo esto se vaya descubriendo.»

Desde la Editorial del Boletín de la Asamblea de San Andrés queda asentada la propuesta: «El primer paso es reconocer dónde estamos parados y el poder que tiene cada uno y el de todos juntos para cambiar. Reconstruir lazos de solidaridad, formar redes fuertes, cooperativas, priorizar otra vez el diálogo, escuchar, comprender y empezar a sentir que lo bueno para todos lo tenemos que hacer nosotros".⁶

⁶ «Editorial». *Nosotros Mismos*, Marzo 2005.

La Biblioteca «José Murillo»

«Si los pueblos no se ilustran, si no se vulgarizan sus derechos, si el hombre no sabe lo que vale, lo que puede y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas, y luego de vacilar entre mil incertidumbres, habrán de cambiar de tirano sin destruir la tiranía»

Mariano Moreno

PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y LUCHA DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES.

La biblioteca no es un panteón de palabras muertas, ni un osario de volúmenes polvorientos.

La visita de cada lector, el requerimiento de los textos y su animación merced a la lectura, abre esa caja de Pandora, de la que no brotan los males, sino vilanos de la sabiduría humana que buscan la conciencia del lector¹

Es cierto que un nombre no reúne necesariamente las características de su portador. Pero posiblemente diga mucho acerca de quiénes lo eligieron. Que los miembros participantes de la asamblea San Andrés hayan decidido bautizar a su biblioteca con el nombre José Murillo es parte de un compromiso ideológico: el escritor jujeño, que en otros tiempos fuera vecino del barrio, supo dar a conocer, en todos y cada uno de sus cuentos y novelas, aquella otra cultura alejada de la de Buenos Aires: la de los montes nortehños. Es, no cabe duda, una manera de hacer oír la voz a los marginados del sistema, de los desterrados de la cultura oficial, y al arte en su forma más necesaria. Sin dudas alguna resume una suerte de principios y valores de vida.

¿Por qué José Murillo? «El nombre –explica Ana Sánchez- fue una propuesta de una de las integrantes de la asamblea que conocía la obra y conocía a la compañera de Murillo. Él había sido vecino, vivió unos años en Villa Ballester. Habían tenido oportunidad de conocerlo, de tratarlo y conocer más la obra: tiene una producción infantil, tiene trabajos para adultos, tiene una literatura muy comprometida con su tiempo; los libros para chicos transmiten todos un mensaje de solidaridad, de valores en cuanto a compañerismo, lealtad, amor a la naturaleza, que son valores con los que nosotros nos identificamos y entonces nos pareció muy propicio y lo aceptamos. Por supuesto le pedimos permiso a la familia.»

La Biblioteca se encuentra en un barrio muy carenciado, equidistante de las villas de emergencia Las Ranas, Loyola y Melo, de gran concentración poblacional. Es vecina de varias EGB (escuelas del ciclo primario), y de un Jardín de Infantes. Muchos de sus alumnos son los que concurren a esta institución para realizar sus tareas, recibir ayuda y buscar material de investigación para sus estudios. Según su presidenta, « Un gran porcentaje de las familias sufre el problema de desocupación y es importante la cantidad de niños y jóvenes que

¹ Arístides, Julio. «La biblioteca, el libro y la cultura. Muerte y resurrección de bibliotecas, su incidencia en la cultura», en *Historia de la Biblioteca Popular de General San Martín*, Buenos Aires, 1995. P. 30.

desertan cada año de las escuelas en procura de subsistencia. No hay en la zona cercana otra biblioteca ni sociedad de fomento comunitaria que atienda sus necesidades.»

Y si, desde la caótica biblioteca de Babilonia descrita por Borges, hasta la laberíntica de *El Nombre de la Rosa*, de Umberto Eco, las bibliotecas han sido las instituciones que atesoran las vastas posibilidades culturales de la humanidad, no es casual que una Asamblea popular haya decidido llevarla adelante como proyecto de y para el barrio.

Todo comenzó a gestarse en la Asamblea de vecinos de San Andrés. La Asamblea, al igual que en otros barrios, se fue formando en el verano del 2001-2002. Los vecinos se reunían en la estación de San Andrés y la Asamblea fue creciendo, cada vez eran más sus participantes. Eran momentos de una fuerte ebullición y surgían muchos proyectos, entre ellos fue tomando forma la necesidad de producir un espacio dentro del barrio, que fuera permanente y sirviera para seguir construyendo.

Mirta Demestri también participó en la construcción de este espacio: fue su presidenta durante el primer año de actividad, en el 2003, y es, además, la madrina de la Biblioteca. Para ella, el proyecto de una biblioteca para el barrio representaba «Un espacio que albergara ya no sólo a los chicos, sino también a sus padres, un espacio en el que pudieran volcar sus capacidades creativas y culturales»

Posteriormente, los asambleístas comenzaron a buscar un espacio físico que concretara el propósito, sin encontrar respuestas. Hasta que, por intermedio de una integrante de la asamblea y vecina de la Cooperativa «La Buena Fe», surgió la posibilidad de instalar la biblioteca en el salón social. En una asamblea de la Cooperativa, se aprobó el proyecto, y desde entonces allí funciona la Biblioteca.

Este año, el 16 de abril, la Biblioteca festejó su segundo aniversario. En menos de dos años, la institución, que actualmente consta de un solo ambiente cuyas paredes están sobre pobladas de libros, brindó talleres de yoga, literatura, cómics, teatro, decoración de tortas, guitarra y tango.

Además, está la tarea social: especialmente la solidaridad con el comedor Las Manitos. Allí comen 90 chicos: «Sabíamos que estaba ese comedor, manejado a fuerza de ganas por un matrimonio, y nos acercamos para ver en qué podríamos colaborar» cuenta Mirta «Lo que tratamos de evitar es el voluntarismo y el personalismo a rajatabla, que en principio no está mal, pero no es el objetivo, porque sí es que la comunidad se junte para alimentarse entre todos». El comedor recibe una ayuda del FOPAR, pero no siempre alcanza, y durante largos meses se retrasa. Entonces, desde la Biblioteca se sale a recorrer el barrio y a recolectar víveres. Mirta resalta la diferencia entre esta colaboración y la de cualquier entidad benefactora: «Lo que se logró hasta ahora es que la comunidad se empiece a hacer cargo de este problema.»

Los chicos del barrio reciben ayuda escolar (en la que participan docentes en forma totalmente ad honórem) y en diversas ocasiones, la Biblioteca recibió la visita de los niños de la Escuela 14 y su Jardín de Infantes, quienes investigaron, leyeron y escucharon cuentos allí.

«En fin –remarca Mirta–; queremos trabajar para que la comunidad tenga una representación real, culturalmente, y en cosas muy tangibles.»

La Murillo crece: los libros ya rebosan los estantes y desbordan las paredes. A futuro, sus integrantes sueñan con un proyecto contundente: la publicación de un libro que reúna un conjunto de narraciones realizadas por chicos y adultos del barrio sobre la historia de la Cooperativa, y otro que contenga las producciones del taller literario.

La posibilidad de concretar estas publicaciones nos vuelve a remitir a la memoria. Parece ser que es la Biblioteca el ámbito concreto en el que una sociedad puede depositar su historia para desempolvarla y hacerla resurgir en el momento apropiado.

LOS TALLERES: ESPACIOS CULTURALES CONQUISTADOS.

Un grupo de gente adulta, reunida alrededor de una mesa, toma mate mientras uno de ellos lee una poesía; la poesía habla del exilio. A continuación, otra persona lee un poema sobre una cartonera que se entremezcla con un Jesús de carne y hueso y no fosilizado en una cruz. Después, no falta el cuento de amor; y, por supuesto, el capítulo de una novela que va llegando por entregas.

El taller literario se autodenominó «Los del fondo» (en referencia a su ubicación geográfica, en Villa Zagala, en los márgenes de la localidad de San Andrés) y funciona prácticamente desde el comienzo de la Biblioteca. En ese contexto, los participantes leen sus producciones, intercambian opiniones, conversan sobre literatura, acercan sus inquietudes y aportan sus conocimientos. Dentro de ese espacio – tiempo tan particular, cada uno de sus miembros es importante.

Además de la lectura de los textos que cada integrante trae, y de las devoluciones, se leen textos de otros autores. Cuentos, poesías, entrevistas, artículos, a veces provistos por los integrantes del taller, y otras por la coordinadora, en función de un tema surgido en reuniones anteriores.

Todas las clases son distintas a las demás: en los diferentes sábados se conjugan tanto los aportes de sus integrantes como sus estados anímicos. Y la diversidad de pensamientos y análisis enriquece la producción que se expone. Vale decir: el taller literario es una suerte de conjunción en la que el clima y el ritmo lo imprime el grupo en cuestión.

Por su parte, el coordinador está siempre atento a las inquietudes y propuestas de los participantes del taller. En este sentido, es una suerte de «mediador»: «Y acerca la obra literaria al lector – oyente barrial o popular»²

Nos interesa resaltar este concepto. Es claro que el coordinador debe poseer una instrucción académica profunda. Pero eso significa, no ya que a él estén sujetos los saberes, sino más bien, la organización de los saberes reunidos. Por lo tanto no posee el poder de producir una dirección en cuanto a las lecturas y a sus interpretaciones, pero sí la posibilidad de reunir, entrelazar y profundizar en ellas:

Aunque el texto mismo impone ciertos límites a la discusión, nadie tiene autoridad para imponer una única lectura. Esta posibilidad de búsqueda fomenta la creativi-

² Hirschman, Sarah. «Qué es gente y cuentos», en *Gente y Cuentos*, Buenos Aires, Estudios CEDES, 1984. p.10.

dad mientras la discusión en grupo disciplina el diálogo y el sentido crítico. A través de estas conversaciones con obras literarias, las voces de un nuevo público suelen encontrar su propia modalidad³

En los talleres, el aprendizaje se produce a partir del intercambio horizontal, de la riqueza de sentidos e interpretaciones. Esta es la diferencia con respecto a la instrucción escolástica, en la que se produce claramente un juego de asimetrías y desigualdades en cuanto al manejo del conocimiento, en tanto poder.

En este sentido, cada opinión vale, cada punto de vista y cada discusión abre nuevas visiones de una misma cuestión. Quizá por este motivo, los talleres crecen en sus posibilidades cuando interactúan con otros espacios culturales, ya se trate de espacios de lecturas, presentaciones de libros, o encuentros con otros talleres.

De esto trataron los últimos encuentros de talleres literarios (que tuvieron lugar el día 30 de noviembre de 2004 y en una escuela del partido de General San Martín, la EGB N° 18; y en agosto de 2005, en el Museo de General Rodríguez). Ambos se desarrollaron durante toda una tarde, y propiciaron el encuentro y el intercambio creativo entre integrantes del taller y coordinadores.

Organizados por ATLAS (Asociación de Talleres Literarios de la Argentina) las jornadas contaron con la participación de los talleres literarios *Elementales leches*; la Dirección de Cultura del Municipio de Moreno; *Polifonía de Caser*; de *Casa Latinoamericana*; *El Ciruja* de Capital Federal; *Nuestro Hogar*; *El Bolivariano*; *Crear* de la Ciudad de Buenos Aires; *Taller Verdulería* de Avellaneda; *Los del Fondo*, de la Biblioteca José Murillo de San Andrés; los talleres literarios *Palabra Justa* de la Asociación Judicial Bonaerense; *Mario Bravo*, ambos de San Martín.

Además de las lecturas, hubo músicos invitados y, al finalizar, un jurado bajo la responsabilidad del poeta Amadeo Gravino, entregó los premios Atlas a los mejores textos en sus diferentes rubros.

En un artículo del diario zonal *Informaciones*, Roberto Di Vita, coordinador del taller Mario Bravo, invitaba a los interesados a participar del primer encuentro con estas palabras: «Los Talleres Literarios fueron creados por los escritores, y hoy tomamos el cielo por asalto con nuestros objetivos y convicciones».⁴

Di Vita, que actualmente se desempeña como secretario general de ATLAS, participó desde sus orígenes en el movimiento, cuando éste comenzó a perfilarse. Fue a comienzos de 2003; la iniciativa surgió como un desprendimiento de APOA (Asociación de Poetas Argentinos). Durante los primeros años, se desarrollaron reuniones en el teatro San Martín, luego en Liberarte, ambos de la ciudad de Buenos Aires, y finalmente en tres espacios diferentes.

Sin embargo, este es el primer año que el encuentro tiene carácter de Congreso y se realizó en el Gran Buenos Aires, fuera del circuito «oficial» de la cultura. En este espacio, los integrantes del taller pudieron participar como lectores de

3 *Op. cit.*, p. 10.

4 Di Vita, Roberto. «Atlas. Encuentro de Talleres Literarios», en diario *Informaciones*, Buenos Aires, Partido de General San Martín, 23 de octubre de 2004. p.4.

sus producciones y como receptores activos de los trabajos de los otros. Tanto los coordinadores como los miembros del taller intercambiaron opiniones y puntos de vista con gente de otros ámbitos.

Los objetivos y reclamos de la Asociación giran en torno a la reivindicación de la tarea del coordinador como «trabajador de la cultura». En su manifiesto, ATLAS deja en claro ésta y algunas otras cuestiones:

«Estar asociados para estar juntos. Para conocernos. Para saber cuántos somos. Para ver si nos podemos organizar de alguna manera. Para ayudarnos. Para establecer intercambio de conocimientos y experiencias. Para ver si hay alguna defensa colectiva de nuestra tarea. Para organizar encuentros regionales y nacionales (...) Obligación de aportar a nuestro país con lo que sabemos hacer y obligación de estar unidos y solidarios con las luchas de nuestros pueblos latinoamericanos por el pan, el trabajo, la salud y la educación»⁵

SITUACIÓN ACTUAL

Al comienzo fue todo entusiasmo. Posteriormente, se dio un proceso de dispersión entre la gente que había llevado adelante la Biblioteca. Como resultado de ello, hubo momentos en los que no se supo cómo sostener el horario mínimo de apertura. Para lograrlo, se organizó un cronograma al que cada uno aportó dos, tres, cuatro horas libres de sus distintos días. Actualmente dos vecinos, Mirta y Oscar, comenzaron a participar y a ofrecerse como relevo para atender la Biblioteca. Además está Carlos, el bibliotecario, un vecino que, con sus 80 brioso años, todas las semanas se acerca para participar, sin ningún tipo de retribución económica.

Ana Sánchez, actual presidenta de la Biblioteca José Murillo, también participa desde sus inicios en este emprendimiento. Es docente en una escuela estatal y dedica a la Biblioteca gran cantidad de su tiempo libre, trabajando ad honorem. En esta entrevista relata algunas cuestiones de interés acerca de la evolución de la institución hasta el presente:

– *¿Cómo resumirías estos tres años, desde que empezó este proyecto hasta la actualidad?*

–El primer año fue de mucho empuje, de mucho entusiasmo. Mucha gente cerca y dentro de la Biblioteca. Cada uno movilizó a todos sus contactos y todos sus recursos, y así fueron llegando montones de donaciones de libros. Para la construcción también nos juntábamos, días de semana, o días libres para levantar las estanterías. Fue todo un alboroto. Había empezado a colaborar otra vecina, una señora de la Cooperativa, así que lo sentía como una extensión de su casa, y con ella toda la familia, los amigos. La Biblioteca se abrió muy fácil, muy rápido y muy explosivamente.

– *¿Cuántos talleres funcionaron el primer año?*

–Yo creo que debe de haber habido unos diez talleres. Desde el principio nos propusimos que fuera un lugar totalmente abierto a la comunidad, sentido por la gente como propio. La intención es que sea del barrio, y esto que uno declama no es tan fácil que suceda. Para que una cosa sea de alguien, esa persona

⁵ *Idem*, p.4.

tiene que desear tomarlo. Después, con el paso del tiempo, se fue perdiendo todo este empuje inicial. Pero quedaba hecha una buena base. Se fueron acomodando las cosas a las posibilidades del grupo hoy lo lleva adelante. Se perdieron unos cuantos colaboradores por distintos motivos: estudios, familia, trabajo. Comenzó una etapa de resistencia para los que quedamos; quisiéramos hacer mucho más y no nos dan ni el tiempo, ni las posibilidades. Por ahí uno se propone una acción bárbara, muy imaginativa, pero la construcción exige que se haga al menos de a dos.

– *¿Cómo pensás que debería funcionar idealmente la Biblioteca?*

–Es lo que estamos descubriendo; si tuviéramos la receta, la aplicaríamos. Estamos ante toda una construcción. Para mí es nuevo el ambiente de biblioteca, me han encantado los libros desde siempre, pero más que la biblioteca de mi casa no he frecuentado, no he sido estudiante de biblioteca, ni de chica, ni de joven. Sin tener grandes posibilidades, proveniente de una familia de clase media, mi padre, pequeño comerciante, me compraba libros, y al ir a una escuela pública, encontramos que cada profesor pedía su texto; y había que comprarlo, conseguirlo así fuera usado, y yo estudiaba con mis libros. Tampoco teníamos una biblioteca cerca, así que para mí es nuevo el ambiente de la biblioteca. Y, sobre todo, ser dirigente de ella.

– *¿Pensás que la gente que trabaja aquí está aprendiendo?*

–Sí, absolutamente.

– *¿Cuántos chicos vienen, aproximadamente?*

–Hay concurrentes que están desde los comienzos. Pero en ayuda escolar es muy cambiante. Hay un grupo de cuatro o cinco que no falla, año tras año. Hay otros que vienen un tiempito, y se van. Hay chicos que vienen a apoyo escolar desde los orígenes, y ya los hemos visto pasar dos grados.

– *¿Podrías hacer un análisis del presente de la Biblioteca?*

–Creo que es muy promisorio. En algún momento lo vi tambaleante. Sentí en algún punto que de mí dependía demasiado, y me preguntaba qué pasaría con la Biblioteca si yo perdía las ganas de venir. No es que me sobre valore, pero mido lo que hago, siento que demasiadas cosas dependen de mí, como la coordinación de reuniones, el contacto entre personas, y algunas veces pruebo qué pasa si no lo hago (risas) y... ¡las cosas no se hacen! Me gustaría repartir mucho más las responsabilidades. Yo sé que hay gente que no dispone de tiempo, pero a veces siento que hay cierta despreocupación de parte de un grupo, o de algunas personas, sabiendo que, llegado el momento, yo haré lo necesario. Pero hay gente que se acerca con mucho entusiasmo, vienen, preguntan, como la profesora de inglés que se enteró de que ahora hay una biblioteca, te cuentan qué les gustaría hacer, y eso te renueva el entusiasmo. Los chicos que se lo van diciendo uno a otro. Pasan y entran para mirar. Todo eso abre muchas posibilidades. Quizás, no tan rápido como uno quisiera. O tan firme. Confío en que la Biblioteca va a recibir nuevas integrantes, así se podrá ir descargando las tareas en muchos. Que se vaya haciendo la posta después y que la Biblioteca sobreviva ¿no?

– *¿Y desde los organizadores a la comunidad?*

–Como dije, la intención es que la Biblioteca sea de la comunidad, pero eso todavía está a construirse. Desde el principio vimos que cuando hacemos eventos, cuando hay reuniones, es más fácil traer a los amigos nuestros que a los vecinos del barrio. La Biblioteca se ha llenado muchas veces de gente, pero un porcentaje muy chico era de acá, del barrio.

– *¿Por qué motivo estás participando en este proyecto?*

–Por placer absolutamente personal. Yo creo en la construcción de este tipo de proyectos: instituciones solidarias, de la comunidad, en pos de un cambio. Uno lo que está buscando es un cambio de mentalidad, de vida, de agrupación comunitaria, de ir cambiando la sociedad para cambiar la forma de vivir.

– *¿Creés que la Biblioteca puede cambiar la mentalidad del barrio?*

–No, creo que solamente la Biblioteca no. Creo que puede ser un aporte, un punto distinto. A lo mejor, mostrar que puede haber otros horizontes, que se pueden construir otras cosas.

Cuando inauguramos la Biblioteca, me encantaba que los chicos saliesen de sus casas y vinieran acá, como un lugar habitual. Aún hoy lo hacen, algunos. Hay chicos que vienen y cambian dos o tres libros por semana. Cuando se acerca algún adulto que sabe algo y se ofrece para dar un taller.

– *¿Cuáles son los objetivos que soñás para la Biblioteca?*

–A mí me gustaría que fuese grande, para dar lugar a muchas actividades, con comisiones que se renueven permanentemente, que la gente pueda ir construyéndola, en beneficio de la comunidad, sin caer en la barrera económica de que «el que no paga, no recibe». También es mi deseo que sea una biblioteca comprometida con la situación y definida en algunos temas políticos. Que participe de la vida de la comunidad, que el barrio la sienta propia.

PIEDRAS EN EL CAMINO

¿Cómo subsiste económicamente una biblioteca? En tanto no sea reconocida por la CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares), se sostiene gracias a las cuotas de los socios y de los talleres.

En el caso de la Biblioteca José Murillo, el costo de la cuota es de tan sólo dos pesos mensuales, aunque no todos los socios realizan sus aportes. En el caso de los talleres, la entrada es muy dispar, tomando en cuenta que en los de los niños es muy difícil que aporten. Al igual que muchas otras de su condición, nuestra Biblioteca aún no recibe ningún tipo de ayuda externa o subsidio.

La Biblioteca José Murillo obtuvo el reconocimiento provisorio de CONABIP en marzo de 2004. Posteriormente enviaron un capital bibliográfico muy importante: 400 libros nuevos, que es el fondo bibliográfico inicial de cada biblioteca. En marzo de 2004, al no tener personería jurídica, y por faltar una pequeña reforma en el estatuto (una declaración de los herederos de José Murillo, que autorizara el uso del nombre) le dieron seis meses de plazo para obtenerla. Los miembros de la Biblioteca presentaron todo en los tiempos establecidos, pero el reconocimiento definitivo se demoró.

Cartas y reclamos mediante, no hace mucho se obtuvo el reconocimiento de la Dirección de Bibliotecas de la Provincia de Buenos Aires y el de CONABIP.

Además, existe un expediente iniciado en la Municipalidad de San Martín, para su reconocimiento comunal. De todas formas, para recibir algún tipo de ayuda económica, la Biblioteca deberá cumplir una serie de requisitos de carácter obligatorio, que, en su mayoría, son muy complejos y arduos para una institución sólo sostenida por el fervor popular.

Algunas de estas cuestiones se difundieron en el encuentro de dirigentes de Bibliotecas Populares. El mismo fue convocado por la Federación de Bibliotecas Populares y tuvo lugar en La Plata. Se realizó el 8 de octubre de 2005 y asistieron representantes de 112 Bibliotecas de toda la provincia.

Comenzó el Director de Personas Jurídicas de la provincia, quien explicó que las Bibliotecas deben llenar, actualmente, una serie de requisitos: N° de matrícula provincial, cumplir con las responsabilidades que se exponen en el Estatuto, seis libros rubricados, llevar un Registro de Socios, que, estando en condiciones, indican el número de asistentes necesario para garantizar el quórum de las asambleas. Éstas, para ser convocadas, deben comunicarse a la Dirección Provincial de Personas Jurídicas, con quince días de anticipación, aclarando fecha y hora, comisión directiva y orden del día. Luego, y en un breve plazo de días, se deberá enviar un acta de asamblea con las decisiones, balances, nuevas autoridades, etc. Por otra parte, cada año debe sacarse el certificado de vigencia (entregando balance y libro de actas).

Posteriormente acudió la representante de AFIP, quien planteó que las bibliotecas deben inscribirse por la Resolución 10, con el formulario 460/J con los Estatutos, el certificado de domicilio y datos del representante de la biblioteca. En ese trámite se debe solicitar el alta del Impuesto a las Ganancias, y al mismo tiempo la exención del mismo. Debe quedar asentado para qué se utilizan los ingresos, de no ser así se puede perder la exención. Es obligatorio, también, presentar la declaración jurada del impuesto a las ganancias, presentando en cada ocasión los datos de los directivos, e informar las donaciones. Deben extenderse, a quién solicite, facturas C. De igual manera, los profesores de los talleres, si perciben honorarios, deberán facturar su trabajo.

Además de Ana Sánchez, en representación de la Biblioteca José Murillo participó el abogado Jorge Briosó. Según él, el encuentro fue de importancia, ya que «la ocasión de encontrarse con otras bibliotecas hermanas siempre es propicia». Por otra parte, con respecto a la detallada explicación acerca de los trámites que las instituciones deben cumplir, comentó que «lo que tuvo de positivo este encuentro fue un contacto con la realidad de lo que es un sistema de recaudación impositiva sumamente perverso, que se está implementando en el ámbito nacional por parte de la AFIP. Concretamente, no contempla las actividades de este tipo como actividades en sí, sino como actividades comerciales.»

Sobre el encuentro, el doctor Briosó expresó que, actualmente, la Federación es «un espacio institucional que tiene poca vida institucional». Sobre el surgimiento de la Federación, cuenta que «nació en los años 70, en el marco del movimiento de auge de las luchas populares que había en esa época. Después se fue quedando, primero en una pequeña entidad administrativa, que no tuvo ninguna actitud real hacia la persecución de bibliotecas que hubo en el tiempo de la dictadura; después, en una especie de órgano de administración, que

colabora con el organismo estatal en el nivel nacional, que es la CONABIP: controla, da los avales para el reconocimiento de bibliotecas.»

– *¿Cómo se lleva adelante el trámite para el reconocimiento definitivo de una biblioteca?*

–El reconocimiento de las bibliotecas es un trámite burocrático que tiene dos aspectos: el reconocimiento provincial, que está administrado por esta Dirección de Cultura, y el reconocimiento nacional, que es de la CONABIP. Hay matices: en realidad lo que resulta ayuda más efectiva, es el reconocimiento nacional. El provincial, solamente tiene una importancia muy concreta por participar con su aval del reconocimiento nacional: es un requisito, aunque actualmente la administración provincial instituyó una pequeña ayuda económica mensual fija, para bibliotecas, que está en el orden de los 400\$ y lo paga el gobierno provincial.

El apoyo provincial es más limitado y con algunos requisitos bastante complejos, como por ejemplo: exigen más horas de atención al público. Eso implica la fatal necesidad de empleado, porque como piden seis horas diarias, es muy difícil que con voluntariado *ad honórem* esto se pueda lograr.

– *¿Las bibliotecas que aún no tienen el reconocimiento definitivo, perciben algún tipo de ingreso para cubrir esa exigencia?*

–Las bibliotecas que tienen un reconocimiento provisorio no reciben ningún ingreso. Además el trámite se dilata, porque, como ha pasado en los últimos dos o tres años, el gobierno de la provincia restringe los gastos en cultura. Entonces no reconoce nuevas bibliotecas, no eleva el aval, y complica el reconocimiento en el nivel nacional. Es más lo que «desayuda», que lo que ayuda.

–*En el encuentro se habló de una serie de requisitos para llegar al reconocimiento definitivo ¿Qué requisitos se exigen?*

–Exigen, por ejemplo, que nos inscribamos en la AFIP, que tengamos número de CUIT. Pero qué pasa: una Biblioteca Popular es, por definición, una actividad no lucrativa, y, por lo tanto, no está gravada con impuestos nacionales. Pero debemos hacer la inscripción y después gestionar el reconocimiento como actividad no lucrativa. Es decir, que no es un negocio, cosa que es una incoherencia absoluta con la esencia de la biblioteca. De toda biblioteca.

El trámite para obtener el CUIT es sumamente sencillo para quien tenga un contador que se encargue de los trámites. La exigencia del contador es porque la declaración jurada va igual, aunque la institución esté exenta de impuestos. De igual manera, como antes impusieron la obligación de tener un bibliotecario (una obligación que es natural en una biblioteca grande, pero ridícula en una biblioteca de barrio). Donde más se necesita la biblioteca, la provincia agrega la necesidad de tener un bibliotecario. Algunas bibliotecas lo tienen, como la nuestra, en carácter *ad honórem*, pero cuesta encontrar un bibliotecario dispuesto a trabajar gratis, porque en realidad no debería trabajar gratis ningún ciudadano. Ahora se agrega la necesidad de un contador, por el hecho de estar inscripto a la AFIP, por el hecho de tener que presentar la declaración jurada.

El sistema contable de las bibliotecas es muy precario, porque es muy precaria la fuente de financiamiento: peso que entra ya está gastado. Se recurre

mucho a las anotaciones en el típico cuadernito, y a la confianza de gente que está trabajando *ad honórem*, en forma altruista. Es bueno que se mejoren los sistemas contables y que se trate de generar un servicio que nos permita tener una contabilidad más eficiente: esto te permite ver mejor en qué situación estás y corregir los errores.

– *¿Qué pasa con los talleres?*

– Con los talleres, yo creo que por no ser actividades propias de las bibliotecas, no tendrían por qué rendir cuenta. Lo que la ley dice es que todo peso que ingresa a la Biblioteca y se gasta, debe justificar su aplicación, hay que explicar en qué se gastó. De esta forma, si consideramos al tallerista como un colaborador *ad honórem*, no tiene derecho a llevarse ni siquiera un centavo (lo que necesita para viajar hasta y desde el taller). Y si lo consideramos un trabajador, la biblioteca lo tendría que inscribir en el ANSES. En el actual esquema de la ley, diría que si una biblioteca declara realmente lo que pasa dentro de ella, no puede funcionar, y si falsea los datos, está infringiendo la ley.

El problema es que la ley no contempla otros modos de que sobreviva que no sea del apoyo estatal, y el apoyo estatal no llega si no se cumple con todos los requisitos. Y en el caso de que llegara, en tiempo y forma, desde que la biblioteca nace, y que fuera fácil acceder al apoyo estatal, no sería sano para las bibliotecas vivir exclusivamente del apoyo estatal, porque sabemos que en estos países los gobiernos cambian los criterios, y en alguna circunstancia, esto puede ser el talón de Aquiles para que liquiden a la biblioteca.

Las bibliotecas, y esto es importante destacarlo, no necesitan cumplir ningún requisito legal, no necesitan ser reconocidas por nadie para funcionar. Pueden funcionar por el solo hecho de albergar libros y tener lectores. En cuanto a todo lo demás, estos menguados apoyos estatales sirven para obligarlas de alguna manera a normalizarse, a registrarse, a cumplir con las normas. Pero no es una necesidad intrínseca de las bibliotecas, es una necesidad para obtener el apoyo.

– *¿Las bibliotecas que no tienen un espacio propio, pueden tener problemas para gestionar el CUIT?*

– El mayor problema lo tenemos donde no hay propietario: hay bibliotecas funcionando en fábricas abandonadas, en lugares que han sido abandonados por sus ocupantes y que fueron recuperados por la población, y se han hecho Bibliotecas Populares. Esa es una forma más de marginar a gente que ya está marginada por la realidad económica.

– *¿Cuál fue la repercusión que tuvieron estas normas entre los asistentes?*

– En el voluntariado que trabaja en forma honoraria y vocacional en las Bibliotecas Populares, el hecho de la confrontación con esta realidad que les viene, sobretodo desde la AFIP, de rentas provinciales (de todo lo que es el aparato de recaudación del Estado), genera una cierta sensación de terror. Pero a mí me parece que fue una saludable alarma, en cuanto a que, ante este tipo de realidad, lo peor que puede pasar es el silencio, o ignorarla. Quedó planteado el problema y se sintió un espíritu muy fuerte de resistir esta ley, y de resistir el cambio.

La reforma impositiva (que viene en los últimos tres o cuatro años haciendo bastante tabla rasa en las actividades económicas propiamente dichas) presu-

me que cualquier actividad humana es lucrativa. Entonces, esto nos pone frente a un montón de obligaciones que no nos son propias: no tenemos por qué demostrar que lo hacemos gratuitamente. En realidad, lo que hay que hacer, es resistir esa ley. Vamos a ver cómo articulamos, y si la herramienta «Federación de Bibliotecas» nos sirve para articular la resistencia como corresponde y buscar el apoyo de la población. Eso sería sano: sería saludable que las bibliotecas saliéramos a pedirle a los vecinos que nos apoyen en esta patriada, porque sin los vecinos, la biblioteca pierde sentido.

–*¿Cuál fue la reacción por parte de los representantes de la Federación?*

–Creo que habrían tenido la previsión de que iban a encontrar poca resistencia, porque tradicionalmente las actividades de la Federación son menos concurridas, y la gente que suele asistir a ellas, de alguna manera está vinculada por lazos amistosos. Es como que ahí adentro no hay debate.

Y esta actividad fue ambiciosa, congregó mucha gente, fue muy sentida la motivación que había. Entonces, se dio un nivel de debate más rico del que esperaban, pero igual me parece que la dirección se ha quedado sin respuesta. Veremos si toman al toro por las astas y sale a dar respuestas efectivas, o se avanza sin ellos.

Ni siquiera previeron que las autoridades impositivas iban a hablar con tanta crudeza, lo hicieron más como un paseo, un encuentro social: terminaba en la semana antes de las elecciones, ese es un dato significativo. Esta saludable alarma que cundió entre las Bibliotecas hizo que afloraran algunos límites de la dirección actual, sin que haya, desgraciadamente, por el momento, formas alternativas de participación.

–*¿Cómo evaluarías el encuentro?*

–Me parece que hubo una saludable toma de contacto con la realidad de las Bibliotecas de la provincia. En la vieja generación de bibliotecarios perduraba una percepción... como que ellos estaban afuera del desarrollo de la sociedad concreta: la idea del apostolado; ellos se sentían un poco apóstoles y la realidad no los salpicaba. Se demostró que la realidad nos puede salpicar y tocar a todos. Esto es lo más alentador que saco en conclusión.

La tarea del intelectual: una lucha contra los prejuicios.

El escritor que se niega a ser considerado un lujo de la revolución; el artista que defiende su derecho a soñar, a crear belleza, a crear fantasía, con el mismo encarnizamiento y la misma convicción con que defiende su derecho a comer, a tener un techo, a salvaguardar su salud, ese artista será el único capaz de demostrar que su oficio no es un lujo sino una necesidad, y no sólo para sí mismo sino también para su semejante ¹

Mario Benedetti

En la película *¿Sabes quién viene a cenar?*² una pareja de intelectuales de ideas progresistas se encuentra enfrentada a sus propios prejuicios cuando su hija trae a cenar a casa a su novio, un joven y brillante médico... negro. El discurso, un discurso prolijo y coherente que reivindica la igualdad y la tolerancia ante la diferencia, se deshace en mil pedazos en el momento en que a la teoría se contraponen la realidad tangible y cercana.

Lo que ocurre a modo de anécdota en este film, puede plantearse como una interesante metáfora acerca de las contradicciones que muchas veces ocurren específicamente en la tarea del intelectual progresista, que en ocasiones se encuentra atrapado entre los ideales abstractos y la comprobación concreta.

Quizás, en este sentido, es más fácil visualizar las problemáticas del ser humano a través de una pantalla, en la que el accionar está en manos de seres ajenos y lejanos, pero resulta una tarea intrincada y escurridiza cuando se trata de ver en nosotros mismos esas mismas contradicciones.

Sin embargo, para abordar una actividad en el ámbito de lo popular, es fundamental que el intelectual sea capaz de enfrentarse a sus propias paradojas. Porque de no ser así, todo su trabajo será tan sólo un espejismo, un reflejo hacia afuera. De nada sirve que participe, que tenga una presencia activa: si no es capaz de producir transformaciones en sí mismo, no existirán en su entorno.

Así, en más de una ocasión, los dirigentes de estos espacios se entregan a su actividad, se incorporan, pero como un elemento ajeno. En la lucha por una cultura nueva, popular y alternativa, no pocas veces el intelectual piensa en cómo «insertarse» en el ámbito barrial, sin considerar que se inserta sólo aquel elemento que es ajeno, y que el intelectual debe ser parte misma del proceso de construcción.

Por todo esto, al elegir el trabajo cultural en el barrio, se está eligiendo abrir el juego hacia diferencias culturales, ideológicas, religiosas y económicas, y crecer y aprender y enriquecerse en el intercambio de esas diferencias. No siempre los resultados son los esperados, pero esto es parte del intercambio.

1 Benedetti, Mario. «II. Escritores, literatura y sociedad», en *45 años de ensayos críticos*, Montevideo, Uruguay, Editorial Cal y Canto, 1994, p.43.

2 Film dirigido por Stanley Kramer, Estados Unidos, 1967, protagonizado por Spencer Tracy, Katharine Hepburn y Sidney Poitier.

En el caso específico de los talleres, durante esta experiencia, el coordinador, al mismo tiempo que los integrantes del taller, se enfrenta también a nuevos y concretos aprendizajes. En primer lugar, porque debe despojarse de prejuicios y preconceptos que probablemente arrastra desde su educación académica. En segundo lugar, porque tiene que estar preparado para ser, él también, receptor de nuevos conocimientos.

Este proceso tiene que ver con el reconocimiento concreto y claro acerca de las falsas creencias, pero también de lo que desconoce y aflora al producir un intercambio de sus propios conocimientos con los conocimientos de los otros:

Quando la gente recurre activamente a su experiencia de vida, pasa revista a sus recuerdos. Así, gradualmente emerge, la narrativa de una historia social común y los participantes se ayudan mutuamente en la tarea de incorporar fragmentos de experiencia individual en un marco de referencia más amplio³

Emerge aquí nuevamente el concepto de memoria colectiva, en el que es la comunidad la poseedora de un saber. Y entonces el coordinador, junto con la institución cultural, depositaria de dicho conocimiento, participa de esos saberes para que, activamente, se pueda producir el intercambio y el accionar. No se trata aquí de realizar una excesiva sobrevaloración del universo popular. Pero tampoco pretendemos despojarlo de su bagaje cultural.

En la historia cotidiana, para los que trabajan activamente con el objetivo de generar hechos culturales de alcance popular, estos temas, que parecen grandes discusiones abstractas, se traslucen en pequeñas situaciones que proponen al dirigente del movimiento específico, nuevos interrogantes y la búsqueda de particulares respuestas.

En el caso de la Murillo, durante la experiencia de crecer junto a la Biblioteca, cada nueva situación plantea nuevos interrogantes y un constante aprendizaje. Concretamente, la primera situación surgió a partir de la posesión de dos nuevos elementos para la institución: el televisor y la videocasetera.

Ambos artefactos fueron recibidos por donación, y, por supuesto, con ellos se abrieron nuevas posibilidades e ideas: ciclos de cine, material de estudio, debates, etc. surgieron inmediatamente como propuestas.

Así, con la incorporación de ambos elementos, se comenzó a realizar un ciclo de cine. Sin embargo, películas de gran calidad fueron vistas por un número muy reducido de espectadores. A partir de allí comenzaron las dudas, las preguntas, las contradicciones y las diferencias. Alguien, entonces, planteó la posibilidad de abrir el juego y proponerle a la gente que viera lo que quisiera, puesto que si la Biblioteca era de todos, todos tenían su derecho a elegir. Pero, ¿qué películas, programas o documentales se verían?

Por otra parte, estas cuestiones nos llevan a plantear nuevas dudas: de llevarse adelante esta práctica, ¿garantizaba esto despertar el interés de los vecinos como para que ellos se acercasen? ¿Qué sentido tenía poner a disposición del barrio un material fílmico o televisivo que la gente podía ver tranquilamente en sus casas? ¿Cuál era el objetivo de la institución si sólo repetía las pautas externas?

3 *Op. cit.*, p.28.

Obviamente, de todas estas preguntas surgen nuevas inquietudes, aun más profundas: la Biblioteca ¿debe promover nuevas prácticas culturales? O, por el contrario ¿debería ser un espacio que promueva las prácticas existentes? Y, además, ¿cuáles son los gustos legítimos y cuáles los ilegítimos?

Claude Grignon y Jean-Claude Passeron en su libro *Lo culto y lo popular: Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura* proponen un debate sobre este tema. Ambos sociólogos exponen los problemas que plantean las teorías de investigación sobre las clases sociales: el *relativismo cultural* y la *teoría de la legitimidad*:

Del mismo modo que las cegueras sociológicas del relativismo cultural aplicado a las culturas populares incitan al populismo, para quienes el sentido de las prácticas populares se cumple íntegramente en la felicidad monádica de la autosuficiencia simbólica; la teoría de la legitimidad cultural corre el riesgo, por su integrismo enunciativo, de conducir al legitimismo que, bajo la forma extrema de miserabilismo, no puede sino computar, con aire afligido, todas las diferencias como faltas, todas las alteridades como defectos, ya adopte el tono del recitativo elitista o el tono del paternalismo⁴

Con respecto al *relativismo cultural*, Grignon y Passeron advierten acerca de los peligros del intelectual que cede ante los impulsos del *populismo*:

La fuerza de atracción del *populismo* se debe a que propone sus incitaciones bajo la índole triple de la sensibilidad y del proyecto político, de la inclinación de la literatura y del arte y el arte por los objetos inéditos, y del deber metodológico de neutralidad ética, al punto confundidos con la conversión a la causa de los ofendidos y humillados.⁵

Y es en este proceso, que nos es imprescindible realizar una nueva problemática: cuando nos referimos a cultura popular debemos diferenciar el significado del populismo. Según Grignon y Passeron, el populismo es una

Forma paradójica del desprecio de clase a los dominados, que pasa por su contrario (...) el populismo no puede comprenderse sino a la luz de una sociología de las actitudes de disidencia. Se apoya casi siempre en el anti-intelectualismo de intelectuales en dificultad que, aceptando en pos de una gloria marginal, la jerarquía social de los objetos de estudio, contribuyen a ratificar la clasificación de sus objetos en una serie B de la investigación.⁶

La Biblioteca es un espacio cultural, popular, permanentemente en mutación y crecimiento. Sus dirigentes participan en forma desinteresada, volcando en la institución sus conocimientos, sus proyectos y también sus diferencias y dudas. Quizás, el permanente cuestionamiento, el debate y la negación de alguna certeza posible, sean parte del camino a seguir.

4 *Op. cit.*, p. 31.

5 Grignon, Claude; Passeron, Jean-Claude. «Prólogo», en *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1991, p.10.

6 Grignon, Claude; Passeron, Jean-Claude. «Prólogo», en *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1991, p.10.

Conclusión

«UNA REVOLUCIÓN COTIDIANA»

Como ya hemos expresado anteriormente, las Bibliotecas Populares, para que permanezcan, deben surgir en el seno de una comunidad específica, a su entero servicio y como aporte cultural activo de intercambio, con la comunidad y con el entorno.

El carácter de esta institución se consolida en la construcción de una identidad ideológica que le es tan propia como lo es la comunidad a la que está sujeta.

Sin embargo, la función de las bibliotecas, como ya hemos visto, no tiene como finalidad única y específica reflejar los presupuestos culturales de su sociedad. También, en gran medida, es operador de cambios. Es uno de los instrumentos que la cultura marginada de un sistema posee para crecer, nutrirse y consolidarse ideológicamente.

Por lo tanto, para que este proceso se lleve adelante, hemos señalado, la institución no es un ente aislado que otorga conocimientos, sino un espacio dinámico y mutable que asimila y transforma los contenidos materiales y simbólicos de la sociedad.

Cuando nos referimos a la oposición cultura popular / cultura oficial, planteamos que tal oposición no se produce en forma unilateral sino en ambos sentidos, y que se produce una suerte de préstamos y usurpaciones.

Es en este intercambio permanente que las instituciones culturales propias de una comunidad se constituyen como herramientas de una nueva cultura: a través de la apropiación del fenómeno externo, la recodificación de su valor simbólico y la legitimación de éste como un elemento propio.

Apropiarse de estos elementos y resignificarlos es una forma más de resistencia al aparato cultural. Y es, por lo tanto, una forma más de construcción ideológica.

En su novela *Tres Golpes de Timbal*,¹ el escritor Daniel Moyano nos muestra la historia de un pequeño pueblo de músicos, enlazadores y astrólogos. Ante ellos se cierne la aniquilación. Los destructores se acercan y ellos lo saben. Debido a esta visible amenaza, deciden otorgar a uno de sus habitantes, Eme Calderón, el don de la palabra. La historia del pueblo le es contada durante cada semana a lo largo de un tiempo a través del relato de los títeres, y Calderón debe subir cada semana a la montaña para, en esa soledad, escribir el recuerdo de su pueblo. Para que no les ocurra lo que a los cóndores, quienes en el transcurso del tiempo olvidaron su origen, la palabra refundará la historia.

Probablemente esta metáfora sea un ejemplo claro acerca del valor de la memoria, del poder del libro y del arte en sí mismo, de la palabra como herramienta poderosa para producir cambios.

¹ Moyano, Daniel. *Tres Golpes de Timbal*. España, Editorial Sudamericana, 1990. p.234.

Anexo 1

TRABAJOS DE LOS INTEGRANTES DEL TALLER LITERARIO «LOS DEL FONDO»

Los del fondo

En el fondo se escribe esta otra historia
Paralela. Real. Inconciliable.
Los del fondo oyen mal lo que se dice,
pero ven el total de lo que pasa.

Ir al fondo es tomar todos los riesgos,
asociarse a unos pares retobados,
irremediabilmente malvenidos,
inoportunos, mal entretenidos.

Pero en el fondo somos gente buena,
porque allí el ser humano se libera
de lo no dicho, de lo conveniente,
lo obligatorio y lo ceremonioso.

Al fondo, todo ser vale una vida
y nadie vale más que ningún otro,
pues nadie quiere que alguien valga menos:
pasar al frente es pena de destierro.

No es éste un fondo heroico o victorioso,
ni siquiera acreedor o monetario:
es un fondo común, sencillo, humano,
no muy piola, tampoco tan otario.

Pero nos guardan un cierto respeto
y hasta incluso se cuidan de tocarnos.
Tocar el fondo es conocer verdades
que no son publicadas en los diarios.

Fondo de íntimas complicidades
sólo para vecinos y vecinas:
ser del fondo es una elección señera
que nos estigmatiza de y por vida.

Llegar al fondo es entrarle a la vida.
Un fondo no opulento o parquizado,
hecho con más esfuerzos que recursos,
mas nunca un fondo amargo o resignado.

Aún conociendo el rigor del destino,
Los del fondo siempre están tramando algo.
Esa trama nos da razón de ser.

Jorge Brioso

(Esta poesía fue escrita para una exposición en la Municipalidad de General San Martín y representa, de alguna manera, el pensamiento general de los miembros del taller)

Penélope extranjera

Música de tu Ítaca,
su Agua Dulce.
Olor de los veranos
en la ancha playa,
intensa mirada
que presiente el mar.
Olor a río
reposa en la resaca;
el abrigo de tus manos
y la paz... La paz.
Envío mensajes nuevos
en botellas viejas
que cruzan canales,
se hunden, reflotan,
siguen su camino
y encuentran tus manos,
Ulises cansado.
Y las mías tejen
sin prisa ni pausa
un pequeño nido
de tiempos fugaces,
de playas, de río,
de memoria dulce
y presente extraño.
No tejen futuro;
cuando van llegando,
destejen aprisa
para no saber.
Te veo a lo lejos
reencontrar tus playas
y tejo a sabiendas
de que no me ves.
No importa; te veo,
te toco, te oigo, te huelo,
sé de tus sabores...
Y el nido pequeño
te recibe siempre.
Una y otra vez.

Mirta Demestri

(Participa actualmente en el concurso de novela La Nación, con una obra inédita de carácter autobiográfico).

Ángeles brindados

Hay ángeles que cruzan por los barrios
abriendo cielos, entre las marañas
de cables que transmiten falsedades,
de ventanas que no prometen nada.

A su paso, los hombres taciturnos
celebran la vida y la esperanza.
Bajo su sombra bálsamo, olvidamos
que una es intrascendente y la otra vana.

Como sólo a temer nos enseñaron,
tememos que la bala o la indolencia
osen trincar su vuelo liberado.

Pero nuestro temor no es de su esencia,
ni de su agrado: desde el ojo del plomo
alzan vuelo. Son ángeles blindados.

Jorge Brioso de Armas

Anfibios a la deriva

(A los naufragos sobrevivientes y a los *anfibios alados* del Mitre. Los amo.)

Insaciables estructuras
someten actitudes indolentes
llevando la desazón a la deriva.
Encajonando con tecnología
la inteligencia empaquetada
en los foráneos recodos de la escuela,
los reclamos incontinentes
a unos padres enajenados
en la cacería de objetos que los poseen.
A la deriva
tanta adolescencia se endurece
tratando de embestir las olas.
Buscando costa fértil, mi mirada,
una hoja que ahoga la marea,
una boya.
Tanta agua como golpes de puño desatados
oscurecen las posibilidades
y el enojo desconoce
que ignorantes por elección,
es como quieren que parezcan
los aceiteros de las ociosas sepulturas
de este crecer desobediente,
para quienes «elegir» es sólo un verbo
a encontrar en la «e» del diccionario.
Deglutiendo sin lógica pedazos de cultura,
sobrevienen entre golpe y golpe
estos anfibios por instinto,
que algunos nos obstinamos
untar con alas
y les crecen, les crecen...

Roxana, Julio 2003

(Esta poesía, junto con otras, fue seleccionada para su publicación en el Concurso de Poesía Baobabs).

Cena de bodas (capítulo de una novela en construcción)

A una seña de Emeterio, cuando los comensales ya estaban ubicados, comenzó el desfile de comidas y bebidas preferenciales. Todo estaba perfecto, hasta que lo inesperado apareció de la mano de Fernandito, El Cabezudo, sobrino de Etelvina, quien se había colado en la cocina y, tratando de ayudar, llevaba los platos a la mesa de tal modo, que puso la fuente de fideos delante de los nativos que miraban espantados los gusanos rojos humeantes.

Muy solícito puso la canasta de frutos silvestres y el armadillo ante su padre. Fue solo un segundo de confusión.

Emeterio vio todo enseguida, y en un movimiento ligero hizo los cambios y presentó las disculpas. También trató de convencer a su ahora sobrino de que se sentara a comer y luego se dedicara a jugar como todos los niños.

Luego, la cena se coronó con asado con cuero y ensalada primavera que nadie despreció.

Etelvina había pasado largas horas preparando la ensalada en fuentones.

Mercedes la miraba sospechando, tratando de adivinar que tenía esa ensalada. Algunos los sacó, pero otros no. Así que no comió. Aunque escuchaba a todos que era una delicia.

Muchos fueron los regalos y todos prácticos, desde el mate galleta para la señora y el mate porongo para el señor, el poncho que por mucho tiempo los acompañaría en su nueva vida, valijas nuevas marrones que auguraban viajes.

La pequeña orquesta que se había armado con una verdulera alemana y las guitarras hacía sonar rancheras, valsitos, chamamés que todos bailaban alegres.

Liberato sacó a bailar a La Colo pues todas las demás chicas lo esquivaban, porque ya estaba un poquito pasado de copas. La Colo lo pisoteó y pateó tanto, que pronto se fue a sentar desalentado.

Mercedes regaló las fotos. El fotógrafo llegó con una caja sobre tres patas, se metió debajo de una tela negra gritó ¡Sonrían! Y explotó una luz que hizo asustar a todos.

Todo el ritual fue cumplido y, a una seña de Emeterio, la novia cambió sus ropas y se preparó para salir.

Emeterio la esperó montado en su azulejo. Acomodaron los bultos. Él la tomó como a un junco y se la llevó en ancas. Un largo y agudo sapucay se remontó hasta las estrellas y cayó al silencio de la noche.

Mabel Meza

La última lágrima

Salió de la casa como cualquier día. Se dirigió a la parada del colectivo que estaba a unos metros. Pero ése no era cualquier día, al menos no para Elena que había pasado una noche llena de pesadillas, pensando en su amor perdido.

Se sentó sobre el frío metal del banco de la parada, tenía la mirada perdida y no podía dejar de pensar si la decisión que ambos habían tomado era la correcta. Se amaban, de eso estaba segura, pero querían cosas distintas y eso no lo podían solucionar.

Las imágenes de unos días antes corrían por su cabeza sin detenerse, y ella de a poco sentía incapacidad de llorar y una angustia en el pecho que crecía constantemente. De pronto su mirada volvió al paisaje, se detuvo en el cartel de un negocio y quedó fija en la palabra «BELLA». Bella, así era como se sentiría el día que se casaran, así era cómo él la había hecho sentir por tantos años, pero ya nunca iba a poder sentirse igual.

Varios colectivos y varias horas pasaron y Elena seguía allí sentada, con esa angustia asesina que ya se extendía a todo su cuerpo y no le permitía moverse. Los vecinos notaron que algo extraño pasaba y decidieron avisar a su familia, a la que encontraron preocupada, esperando alguna noticia. Enseguida su padre fue a buscarla, y como no podía hacerla reaccionar, la llevó caminando lentamente hasta su cuarto. La acostó, la tapó y salió a llamar a un médico.

A pesar del cambio de paisaje lo único que veía Elena era la palabra Bella, mientras muriendo por dentro pensaba en el amor perdido. Se dio vuelta en la cama y se apoyó sobre su hombro derecho, sobre la pared que tenía ahora delante había varias fotos pegadas, de pronto la palabra Bella comenzó a desvanecerse junto con sus esperanzas de sentirse hermosa y amada otra vez, y su mirada penetró en el amarillo de la pared; movió la cabeza un poco y ahora tenía enfrente la más perfecta imagen del amor que había tenido y perdido; una foto de ambos besándose. En ese instante algo se rompió dentro de ella, cerró los ojos manteniendo la imagen de amor en su mente, una lágrima se dejó ver en un ojo y muy lentamente murió sobre la cama. Su última lágrima. Así se entregó para siempre a esa imagen y al dolor de su corazón.

El padre entró en la habitación, la vio desde la puerta y susurro «Elly, ¿estás mejor?». Pero Elly ya no estaba.

Yesica Gallucci

De los oficios de mi mujer

(Este cuento recibió un primer premio de narrativa en el concurso realizado en el primer congreso del ATLAS).

Usted me pregunta por qué y cómo lo hice.

Bueno, voy a tratar de ser lo más claro posible.

Ojalá pudiera decir que la encontré con otro en mi cama o en mi casa.

No, ni siquiera puedo pensar que hubiese mirado a otro hombre en todos estos años.

No puedo decir tampoco que fuera mala con mi madre o mis hermanas; con ellas era cariñosa y amable.

No fue que no la amara, o que hubiese otra mujer. Algún romance tuve en otras épocas, nada más que dos veces, pero sólo fueron aventuras. Algo pasajero.

El problema era esos cursos que ella hacía.

El primero fue el de ikebana. Al principio era lindo tener un arreglo floral en casa.

Pero después de un tiempo la casa comenzó a transformarse en un vivero.

Los arreglos florales cubrían la mesa de cocina, la del teléfono, y la ratona del living. Potus y enredaderas caían por los bordes de cuanto mueble había en el departamento, incluso sobre la heladera, el calefón y otros electrodomésticos. El piso fue llenándose de macetas con caléndulas, margaritas, clavelinas y otras flores.

El baño estaba dedicado a los helechos. Las puertas y ventanas cubiertas de enredaderas, de las arañas caían santa rita, glicinas y jazmines.

Seguido vino el de repostería. Desayunábamos con tortas en forma de mariposas, gallinas y canastos. El almuerzo consistía en galletitas que eran estrellas, corazones, lunas, flores, moños y sin fin de dibujos.

Lo peor era la cena, con los chocolates suizos, Bariloche y otros gustos, sin olvidar el marrón glacé y los bombones de fruta con su gran variedad de colores translúcidos, sus violetas, sus naranjas, sus amarillos, en toda su variedad.

Ya excedidos de peso y enfermos, ella decidió estudiar decoración.

La cama se transformó en mesa, y ésta en cama. La heladera fue un botinero. El placard una biblioteca, un bar hizo de sillón, y yo, Señor Juez, no sabía dónde estaban las medias y pañuelos, si en la biblioteca o en la cocina que por ese tiempo era una cómoda.

Pero lo que ella realmente quería aprender era taxidermia. Para empezar fue el canario flauta. El gato con la cola tiesa adornó el hall y la Negrita con su hocico chato fue a parar al living. Me contó que usaba el sistema egipcio. Una noche, aburrido de tanto esperarla para la cena, me puse a leer sus apuntes. Para resumir, Señor Juez, fue así como la encontraron: sentada en la cocina, y casi no se dieron cuenta.

Lidia Chiarello

Decodificando

Buenos Aires, a los tantos días del mes, del año en curso

Querido X:

Ya sé que no hace tanto que nos vimos, pero ésta me parece la mejor forma de explicarte lo qué pasó.

No es que Y estuviera enojada o molesta por tu presencia, tampoco era para tanto, sino que había tenido un desencuentro con Z, y vos sabés cómo se pone Y con esas pelotudeces.

El problema con Z es, que de verdad, no nos cae bien a nadie, particularmente a mí. Disculpame si vos la querés tanto, pero me parece que no tiene nada que ver con la obra. Es como si fuera un apéndice, que si no está es lo mismo.

En cuanto a vos, bien podrías haber hecho que no viste los pedazos sobre la mesa.

Mi buen X, a veces pienso que te pasás de tonto o que lo hacés a propósito, como si no supieras que a Y eso le traía recuerdos y que a Z no le importaba un comino.

Yo me la veía venir, pero insisto, no es con vos, ni siquiera es con Z. Es más, creo que ni Y sabe. Pero vos, me parece que ya no podés hacerte el distraído y que de una buena vez va siendo hora de que hagas algo.

Te lo pido por mi propia salud mental y por nuestra amistad. Un abrazo fuerte.

Carlos Acevedo

Pomelito

Tú.
Tu cara.
Tu cara caramelo.
Caramelo de pomelo.
De pomelo rosado.
Rosado por... tus mejillas.
Tus mejillas que me gustan.
Que me gusta besarte.
Besarte hasta quedar sin aliento.
Hasta quedar sin aliento te amaría.
Te amaría hasta matarte y de matarte...
Moriría.
Moriría si me faltas.
Si me faltas...
Tú.

Pablo de Rivas

Anexo 2

FORMULARIO UTILIZADO PARA LA ENCUESTA SOBRE BIBLIOTECAS POPULARES.

- 1- *¿Conoce alguna Biblioteca Popular en esta zona?*
 - o Sí
 - o No (pasa a pregunta 10)
- 2- *¿Conoce su nombre o su ubicación?*
 - o Sí
 - o No (pasa a la pregunta 10)
- 3- *¿Asistió usted ó algún integrante de su familia alguna vez?*
 - o Sí
 - o No (pasa a pregunta 9)
- 4- *¿Por qué motivo?*
 - o Consulta de información.
 - o Préstamo de libros.
 - o Talleres.
 - o Charlas, ciclos de cine, etc.
 - o Festivales, festejos.
- 5- *¿Con cuánta frecuencia asistió?*
 - o Una vez.
 - o En varias ocasiones.
 - o Uno o dos días por semana.
- 6- *¿Cuál fue la última vez que asistió?*
 - o Hace unos días.
 - o Una semana.
 - o Un mes.
 - o Varios meses.
 - o Un año.
- 7- *¿Esta conforme con el servicio que presta la Biblioteca?*
 - o Sí (pasa a pregunta 10)
 - o No
- 8- *¿Qué cree que debería ofrecer para mejorar su calidad?*
 - o Mayor oferta de actividades (charlas, talleres)
 - o Horario más apropiado.
 - o Mejor atención. (pasa a pregunta 10)
- 9- *¿Por qué no asistió nunca?*
 - o No lo necesité.
 - o No tuve tiempo.
 - o Fui pero estaba cerrada.
- 10- *¿Sabe a qué se denomina Biblioteca Popular?*
- 11- *¿Qué cree que debe ofrecer una Biblioteca Popular en esta zona?*

Bibliografía

General

Arístides Julio. *Historia de la Biblioteca Popular de General San Martín*, Buenos Aires, 1995.

Bajtim, Mijail. *La cultura en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*.

Benedetti, Mario. *45 años de ensayos críticos*. Montevideo, Cal y Canto, 1994.

Ríos, Daniel. *Bibliotecas Populares Argentinas*. Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, 1995.

Ciria, Alberto. *Treinta años de Política y Cultura*, Buenos Aires, Ediciones La Flor, 1990.

Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México, Nueva Visión, 2001.

Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.

Grignon, Claude; Passeron, Jean-Claude. *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

Guinzburg, Carlo. *El queso y los gusanos*. Barcelona, Muchnik, 1981.

Gutiérrez, Leandro; Romero, Luis Alberto. *Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura en los sectores populares*. Buenos Aires 1920-1935. *Desarrollo Económico*, 109, diciembre de 1989.

Marx- Engels. *Sobre la literatura y el arte*, 1946. Buenos Aires, Editorial Calomino, 1994.

Veneroni, Rita: *Bibliotecas Populares Argentinas*, Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, 1995.

De Taller

Alvarado, Maite; Pampillo, Gloria. *Taller de escritura. Con las manos en la masa*. Buenos Aires, Coquena Grupo Editor, 1989.

Bratosevich, Nicolás y equipo. *Taller literario. Metodología / dinámica grupal / bases teóricas*. Buenos Aires, Edicial, 1992.

Feijóo, María del Carmen; Hirschman, Sarah. *Gente y cuentos: educación popular y literatura*. Buenos Aires, CEDES, 1984.

García Márquez, Gabriel. *Cómo se cuenta un cuento*, Colombia, Editorial Voluntad, 1995.

Cuadernos publicados

Serie Cuadernos de Trabajo

1. Departamento de Ciencias Sociales: ***Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil.*** Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: ***Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización.*** Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: ***Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930.*** Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: ***La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales.*** Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: ***El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.*** Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: ***La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global.*** Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: ***La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002.*** Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: ***La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy.*** Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: ***FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay.*** Analía Cafardo.
12. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: ***El cooperativismo agrario en Cuba.*** Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: ***Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical.*** Fernando Stratta y Marcelo Barrera.
16. Departamento de Cooperativismo: ***Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales.*** Alberto Rezzónico
17. Departamento de Economía y Política Internacional: ***Alca y apropiación de recursos. El caso del agua.*** María de los Milagros Martínez Garbino, Diego Sebastián Marenzi y Romina Kupellián
18. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 1) Teresa Haydée Pousada.
19. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 2) Teresa Haydée Pousada.

20. Departamento de Cooperativismo: *Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular*. Claudia Korol.
21. Departamento de Cooperativismo: *El zapatismo: hacia una transformación cooperativa “digna y rebelde”*. Patricia Agosto.
22. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 1). Rodrigo M. G. López.
23. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 2). Rodrigo M. G. López.
24. Departamento de La Ciudad del Tango: *Laburantes de la música. Apuntes de su historia sindical*. Mario A. Mittelman.
25. Departamento de Cooperativismo: *Debate sobre Empresas Recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Javier Echaide.
26. Departamento de Ciencias Sociales: *Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*. Hernán Fernández, Ana Enz, Evangelina Margiolakis y Paula Murphy.
27. Departamento de Cooperativismo: *Autogestión obrera en el siglo XXI: Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad*. Analía Cafardo y Paula Domínguez Font.
28. Departamento de La Ciudad del Tango: *La escuela de todas las cosas. Tango: acercamiento a los modos de transmisión de la música popular a través de la reconstrucción oral*. María Mercedes Liska.
29. Departamento de Historia: *Las primeras experiencias guerrilleras en Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Sergio Nicanoff y Axel Castellano.
30. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte I: El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Eduardo Weisz.
31. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte II: Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Ariel Eidelman.
32. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte III: Historia en celuloide: Cine militante en los ‘70 en la Argentina*. Paula Halperín.
33. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte IV: Mujeres, complicidad y Estado terrorista*. Débora C. D’Antonio.
34. Departamento de Economía Política: *Deuda externa: verdades que encandilan*. Colectivo del Departamento.
35. Departamento de Comunicación: *Los dueños de la palabra. La propiedad de los medios de comunicación en Argentina*. Luis Pablo Giniger.
36. Departamento de Ciencias Sociales: *Los discursos de la participación: Una mirada hacia la construcción de la figura del ciudadano en la prensa escrita de la Ciudad de Buenos Aires*. Matías Landau (coord), Alejandro Capriati, Nicolás Dallorso, Melina Di Falco, Lucas Gastiarena, Flavia Llanpart, Agustina Pérez Rial, Ivana Socoloff.
37. Departamento de Educación: *Reformas neoliberales, condiciones laborales y estatutos docentes*. Analía Jaimovic, Adriana Migliavacca, Yael Pasmanik, M. Fernanda Saforcada.
38. Departamento La Ciudad del Tango: *Los tangos testimoniales*. Julio César Páez.

39. Departamento de Comunicación: *Espectáculos de la realidad*. Cecilia Rovito.
40. Departamento de Literatura y Sociedad: Serie *El sujeto social en algunas obras narrativas argentinas del siglo XX. Parte I: Acerca de La Forestal. La tragedia del quebracho colorado (ensayo de Gastón Gori)*. Pablo Marrero.
41. Departamento de Literatura y Sociedad: Serie *El sujeto social en algunas obras narrativas argentinas del siglo XX. Parte II: Rodolfo Walsh. Hacia una nueva épica*. Nancy Denise Javelier.
42. Departamento de Cooperativismo: *La gestión en las empresas recuperadas*. C. Roberto Meyer; José E. Pons
43. Departamento de Historia: *La formación de la conciencia de clase en los trabajadores de la carne desde una perspectiva regional. Zárate 1920/1943*. Christian Gastón Poli.
44. Departamento de Literatura y Sociedad: *Griselda Gambaro: exilio textual y textos de exilio*. María Cecilia Di Mario.
45. Departamento de Economía Política: *Un análisis del acuerdo con el FMI: ¿un nuevo rumbo o el mismo camino?*. Diego Mansilla, Lucía Tumini.
46. Departamento de Educación: *¿Qué regulan los Estatutos Docentes? Trabajadores de la educación, relaciones sociales y normativa*. Analía Ivanier, Analía Jaimovich, Adriana Migliavacca, Yael Pasmanik, M. Fernanda Saforcada.
47. Departamento La Ciudad del Tango: *Tango. Los jóvenes y el tango*. Roxana Rocchi; Ariel Sotelo
48. Departamento de Literatura y Sociedad: *Otra cara del mundo. Literatura juvenil popular en los márgenes de la ciudad*. Diego Jaimes y Pablo Provitilo.
49. Departamento de Historia: *Historia de una militancia de izquierda. Las socialistas argentinas a comienzos de siglo XX*. Bárbara Raiter.
50. Departamento de Ciencias Sociales: *El trabajo, las subjetividades y los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*.
51. Departamento de Historia: *La huelga metalúrgica de 1954*. Fabián Fernández
52. Departamento de Estudios Políticos: *Presupuesto Participativo: ¿Herramienta legitimante o construcción de poder popular?* Pablo A. Ladizesky; Claudio Casparrino.
53. Departamento de Cooperativismo: *La experiencia cooperativa del Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero (MOCASE)*. Patricia Agosto, Analía Cafardo, María Julieta Calí.
54. Departamento La Ciudad del Tango: *Detrás del sonido. Los estudios de la música como construcción social*. María Mercedes Liska.
55. Departamento de Derechos Humanos: *La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950/60*. Héctor Barbero y Guadalupe Godoy.
56. Departamento de Derechos Humanos: *Los Usos de la Inseguridad. Reorganización neoliberal y mafias policiales*. Leonardo Fernández y Matías Scheinig.
57. Departamento de Comunicación: *Mediados. Sentidos sociales y sociedad a partir de los medios de comunicación*. Martín E. Iglesias.
58. Departamento de Educación: *OMC, ALCA y educación. Una discusión sobre ciudadanía, derechos y mercado en el cambio de siglo*. Myriam Feldfeber y Fernanda Saforcada.

59. Departamento de Salud: ***Los jóvenes y el Sida. Un estudio cualitativo sobre representaciones sociales del VIH / Sida en las comunidades bonaerenses de Lanús, San Fernando y La Matanza.*** Julio Kors y Luciana Strauss.
60. Departamento de Comunicación: ***La representación del movimiento de desocupados en la prensa gráfica. Una mirada.*** Cecilia Fernández; Mariano Zarowsky.
61. Departamento de Ideas Visuales: ***El otro. Aproximaciones a la figura social del artista.*** Marina Porcelli.
62. Departamento de Comunicación: ***Cultura, comunicación y lucha social en Argentina.*** Aritz Recalde.
63. Departamento de Comunicación: ***Notas sobre la televisión alternativa. Experiencias de Argentina, Cuba e Italia.*** Natalia Vinelli, Fabiana Arencibia, María Cecilia Fernández.
65. Departamento de Política y Sociedad: ***La sociedad exclusiva (Un ensayo sobre el diagrama de poder pos-disciplinario).*** Javier Osvaldo Arakaki.
66. Departamento de Economía y Política Internacional: ***Estrategia militar de Estados Unidos en América Latina.*** Sonia Winer, Mariana Carroli, Lucía López, Florencia Martínez.
67. Departamento de Historia: ***El Estado contra el movimiento anarquista.*** Edgardo Álvarez.

Serie Cuadernos de Crítica

1. Departamento Artístico: ***Los Macocos: Lecturas críticas de Continente Viril.***
Coordinador: Jorge Dubatti.

Serie Cuadernos de Debate

1. Departamento de Derechos Humanos: ***La representación del genocidio en los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención durante la última dictadura. El debate de la ESMA.***
2. Departamento de Comunicación: ***Medios, manipulación y poder.*** Fabiana Arencibia; Martín Echembaum; Carlos Rodríguez Esperón; Adrián Ruiz; Natalia Vinelli.